

## Los milagros de la Virgen: versión latina y romance

JOSÉ LUIS MARTÍN († 17.X.2004)  
UNED

### RESUMEN

*En este trabajo se lleva a cabo una comparación entre relatos de milagros de la Virgen que se contienen en la colección hispana escrita en latín por Juan Gil de Zamora y en las colecciones romances de Gonzalo de Berceo y de Alfonso X, que ofrecen diferencias de contenido interesantes para el historiador.*

### PALABRAS CLAVE

*Milagros de la Virgen, Gonzalo de Berceo, Juan Gil de Zamora, Alfonso X, Cantigas.*

### ABSTRACT

*In this work there is a comparison between the Virgen Miracles tales, contained in the spanish collection, written in Latin by Juan Gil de Zamora, and other Virgen tales contained in the romance language collections of Gonzalo de Berceo and Alfonso X; offering differences in the containing, which are interesting for the historian.*

### KEY WORDS

*Virgin Miracles, Gonzalo de Berceo, Juan Gil de Zamora, Alfonso X, Cantigas.*

Sabido es de todos que a lo largo de la Edad Media se escribieron numerosas colecciones de «Milagros de la Virgen»<sup>1</sup>, origen de la colección hispana escrita en latín por Juan Gil de Zamora<sup>2</sup> y de las colecciones romances salidas de las plumas de Gonzalo de Berceo<sup>3</sup> y de Alfonso X.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> V. Jesús MONTOYA, *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media*, Universidad de Granada 1981.

<sup>2</sup> V. Fidel FITA. «Poesías inéditas de Gil de Zamora», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 6, 1885, pp. 379-409; Id. «Variantes de tres leyendas por Gil de Zamora», *BRAH* 6, 1885, pp. 418-429; Id. «Cincuenta leyendas por Gil de Zamora cobinadas con las Cantigas de Alfonso el Sabio», *BRAH* 7, 1885, pp. 54-144; Id. «Treinta leyendas por Gil de Zamora», *BRAH* 13, 1888, pp. 187-225.

<sup>3</sup> Sigo la edición de Daniel DEVOTO, *Gonzalo de Berceo. Milagros de Nuestra Señora*, Madrid 1969.

<sup>4</sup> Utilizo el texto recogido por José Filgueira Valverde, «El texto. Introducción histórico-crítica, transcripción, versión castellana y comentarios», El «Códice Rico» de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, Edilán, Madrid 1979, pp. 33-264. Para los milagros no recogidos en esta versión puede verse la obra de Walter METTMANN, *Alfonso X, el Sabio, Cantigas de Santa Maria*, Madrid 1986.

Uno y otros se sirven de versiones anteriores y aunque en ocasiones su punto de partida es el mismo y el relato es similar, cada texto ofrece diferencias de contenido interesantes para el historiador.

Los «milagros» de Berceo tienen la siguiente correspondencia en las versiones de Alfonso X y de Juan Gil:

	Berceo	Alfonso X	Juan Gil
La casulla de San Ildefonso	1	2	1
El sacristán impúdico	2	11	5
El clérigo y la flor	3	24	12
El premio de la Virgen	4	—	—
El pobre caritativo	5	—	—
El ladrón devoto	6	13	7
El monje y San Pedro	7	14	8
El romero de Santiago	8	26	14
El clérigo ignorante	9	32	17
Los dos hermanos	10	—	79
El labrador avaro	11	—	65
El prior y el sacristán	12	—	66
El nuevo obispo	13	87	38
La imagen respetada	14	39	22
La boda y la Virgen	15	132	42
El niño judío	16	4	3
La iglesia profanada	17	—	9
Los judíos de Toledo	18	—	6
Un parto maravilloso	19	86	37
El clérigo embriagado	20	47	25
De cómo una abadesa fue preñada	21	7	4
El náufrago salvado	22	33	18
La deuda pagada	23	25	13
La iglesia robada	24	—	—
De cómo Teófilo hizo carta con el diablo	25	3	2

Sólo aparecen en Berceo los milagros 5 (*El pobre caritativo*), 11 (*El labrador avaro*) y 24 (*La iglesia robada*), y figuran en Berceo y Juan Gil y no en Alfonso X los milagros 10 (*Los dos hermanos*), 11 (*El labrador avaro*), 12 (*El prior y el sacristán*), 17 (*La iglesia profanada*) y 18 (*Los judíos de Toledo*)<sup>5</sup>.

En la página 45 del artículo de Figueira Valverde se encuentra la tabla de correspondencias entre el *Liber de Miraculis Sanctae Dei genitricis Mariae* —Colección Pez (Photon)—, la versión latina de Gil de Zamora y las dos versiones romance. De los cuarenta y cuatro milagros reunidos en esta colección, figuran en Berceo veintiuno, y sólo uno de los milagros riojanos no aparece en el *Liber* aunque sí en las *Cantigas* y en Juan Gil. Las *Cantigas* repiten del *Liber* veintisiete milagros, y Juan Gil de Zamora veintiséis.

<sup>5</sup> Coinciden Gil de Zamora y las *Cantigas* en los milagros siguientes no recogidos por Berceo:

Ante la imposibilidad de comparar, en el espacio y tiempo reservado a una ponencia<sup>6</sup>, todos y cada uno de los milagros recogidos en las distintas colecciones me he limitado a realizar una selección de los milagros «riojanos» que tienen su equivalencia en las otras dos colecciones, y, pese a esta limitación, por las páginas que siguen verá desfilar el lector a hombres y mujeres, clérigos regulares y seculares, peregrinos y monjas, labradores y mercaderes, borrachos, avaros y fornicadores, sabios e ignorantes, solteros y casados, judíos y cristianos.

Sólo de pasada entro en el análisis de *El sacristán impúdico*, *El clérigo y la flor*, *El ladrón devoto* y *La boda y la Virgen* porque de la comparación de los textos de Alfonso X, Berceo y el francés Coinci se ha ocupado Jesús Montoya en obra antes citada a cuyas páginas sólo podríamos añadir algunas líneas teniendo en cuenta la versión latina de Juan Gil, no tan semejante como da por supuesto el autor hablando del *sacristán impúdico*<sup>7</sup>. Juan Gil añade a la versión tradicional otra en la que el «protagonista» no es el monje sacristán sino un sacerdote francés que permaneció ahogado en el Sena durante cuatro días y, tras ser resucitado por mediación de la Virgen recibió la siguiente orden: «Guárdate en adelante del pecado y celebra mis sábados

	Gil de Zamora	Cantigas
Los judíos profanan una imagen de cera	6	12
Castigo a los caballeros que profanan el altar	9	19
La madre estéril	10	21
Multiplicación del vino	11	23
Curación del loco furioso	23	41
Salvación del caballero malhechor	24	45
La Virgen guía a los romeros de Soissons	26	49
La imagen de María detiene la saeta	27	51
El pastor que aprende las Escrituras sin saber leer	28	53
La Virgen cura con su leche a un monje	29	54
El descreído con la boca torcida	30	61
El niño dejado en préstamo usuario	31	62
El caballero que combate estando en misa	32	63
El caballero que tenía de sirviente al demonio	34	67
La mujer que tenía el fuego de San Marcial	36	81
Curación de un Sordomudo	39	101
María saca de prisión a dos escuderos	40	106
El clérigo ahogado y resucitado	41	111
La imagen de Jesús niño habla a otro niño	44	139
María se presenta como mujer a un caballero	45	216
Los monjes que abandonaron la orden	46	254
La mujer que mató a su yerno	47	255
Expulsión de un demonio	48	298
Curación de una mujer hidrópica	49	308
Defensa de un ciudadano contra el emperador	50	15
San Dunstán arzobispo de Cantorbery	56	288

<sup>6</sup> El texto corresponde a la ponencia leída en el Ateneo de Logroño el 23 de octubre de 2003.

<sup>7</sup> «Evidentemente, las tres redacciones en romance siguen una línea argumental muy semejante entre sí y con la redacción latina que aportamos. Esta no dista mucho de la redacción de Gil de Zamora...» (*Colecciones de milagros*, p. 138).

y la fiesta de la Concepción y serás bien retribuido»; vuelto a la vida, el clérigo llevó vida eremítica, celebró siempre la fiesta de la Concepción e hizo públicos los beneficios recibidos de la Virgen, que gentilmente lo sacó de lo profundo de los infiernos»<sup>8</sup>. La versión latina, aunque semejante al relato de Berceo y Alfonso X es mucho más escueta: donde Juan Gil habla de un monje «qui sacristae officio fungebatur» y lo presenta como «valde... lubricus», Berceo habla de la vida monástica y del papel inductor del demonio:

Un monje muy devoto	en un convento había...
El abad de la casa	diole sacristanía:
por libre de locura,	por cuerdo lo tenía.
El enemigo malo	de Belzebub vicario,
que siempre ha sido y es	de los buenos contrario,
tanto pudo bullir	el sutil adversario
que al monje corrompió	y lo hizo fornicario.

El demonio es el responsable, para Gil de Zamora, de la caída del monje en el río y de su muerte: «quem —fluvium— cum vellet transire, a diabolo impulsus, in eundem cecidit, et mox demissus ibidem interiit» mientras que para Berceo o para Alfonso X el monje «cayó en él y se ahogó fuera de la freiría», o «no ryo que soya pasar foi morrer».

Para todos, el monje muere ahogado y su alma es disputada por demonios y ángeles, y éstos llevan la peor parte hasta que interviene la Virgen para recordar en la versión latina que «alicubi pergens ille primum me saluabat, ac rediens, similiter hoc agebat» mientras que en Berceo se lee:

Cuando salió de casa,	de mí tomó licencia:
de su pecado, yo	le daré penitencia.

En la versión latina los monjes buscan al sacristán cuando las campanas no tocan a maitines pero en ningún momento se sienten preocupados ni por el posible pecado ni por la muerte del sacristán mientras que el poeta de los monasterios riojanos se detiene a hablar de la mala imagen que la muerte puede proyectar sobre el monasterio, del que antes ha dicho que ignora el nombre, a pesar de lo cual sabe que

Era grande la basca	y mayor el pesar,
porque perdía su precio	por eso este lugar...
El convento quedaba	triste y desconsolado
por este mal ejemplo	que les había llegado...

<sup>8</sup> Fidel FITA, «Variantes de tres leyendas por Gil de Zamora», *BRHA*, núm. 6, 1885, pp. 425-427.

También en el milagro del *Clérigo y la flor* pueden observarse algunas diferencias de las que nos interesa ahora recordar el nombre que la versión latina y la romance dan al lugar de enterramiento inicial del monje: para Juan Gil, la mala vida del clérigo llevó a sus paisanos a enterrarlo «extra cimiterium» o, como dice Berceo, «no entre los diezmeros», no entre los fieles que pagan los diezmos a la Iglesia, requisito sin el cual no es posible enterrar en sagrado. Más fiel a la versión latina, Alfonso X hace enterrar al monje no en sagrado sino «fora».

En *El ladrón devoto* contrapone Berceo el hurto al rezo y a la colaboración para reparar puentes, obligada en la sociedad medieval:

Había un ladrón malo a ir a las iglesias	que prefería hurtar o a puentes levantar...
---	--

También en esta ocasión se preocupa Berceo del «qué dirán», de la imagen de la villa en el caso de que el ladrón no sea ejecutado una vez que ha fallado el ahorcamiento:

Y estuvieron de acuerdo que debían degollarlo por un ladrón no fuera	toda esa mesnada... con hoz o con espada: la villa deshonrada.
--	--

La decisión de ahorcar al ladrón es obra de la justicia del concejo en Berceo en cuyo texto puede intuirse, al menos en la segunda fase, la participación de las masas populares —*toda esa mesnada*—, que, para Alfonso X, se reduce al merino:

E o meiryo da terra e tan toste sen tardada Assí esteve tres día mais o meiryo pasaba com' era viv', e un ome o laço por que morresse..	ouve-o log' a prender, fez-lo na forca poer... o ladrón que non morréu; per y e mentes metéu seu logo lle corregéu
--	--

Mientras Juan Gil y Alfonso X afirman que el ladrón salvado de la muerte por la Virgen se hizo monje, Berceo, posiblemente molesto ante la presencia de un ladrón confeso en la comunidad, se limita a decir que

Su vida mejoró, Cuando cumplió su curso	se apartó de folía, murióse en su día.
--	---

Mayores diferencias se observan en *La boda y la Virgen* en la que se recoge la historia del personaje que renuncia al matrimonio para dedicarse al servicio de María; para este milagro contamos con cuatro versiones de Juan

Gil protagonizadas por el hijo del rey de Hungría, por un canónigo de Pisa, por el mayordomo del obispo de Clermont<sup>9</sup> y por un clérigo y una doncella anónimos<sup>10</sup>. Al igual que los demás protagonistas, el canónigo de Pisa se ve obligado por sus parientes a hacerse cargo de la herencia paterna y a contraer matrimonio para perpetuar la familia; en el último momento, el canónigo se detiene en una iglesia para rezar las Horas de la Virgen, y ésta lo acusa de haberla abandonado y le ordena «ne me contempta, alteram in uxore ducas»; decidido a cumplir el mandato disimula ante los invitados, se presta a la ceremonia y llega a entrar con la esposa en la habitación de la que sale secretamente y «tam uxorem quam omnia que habere potuit dreliquit»; nadie supo nunca dónde fue ni qué fin tuvo.

Para Berceo, la esposa que le buscan los parientes era «tal cual le convenía» y la celebración de la ceremonia tiene un claro sentido de respeto a la esposa pues no habría estado bien desdeñar a la novia el día de la boda:

Hicieron ricas bodas, —sería gran afrenta Cuando vino a la noche antes de que pudieran los brazos de la novia	la esposa ya ganada si fuera desdeñada—... a hora de reposar... ningún solaz tomar, no tenían qué apretar...
---	--

Nada se supo en adelante del canónigo de Pisa, pero Berceo supone que

Buscó algún buen lugar y estuvo allí escondido	de grande religión viviendo en oración <sup>11</sup> .
---	---

Alfonso X convierte al canónigo en

Un crérigo fremoso mas tant era omildoso sempre acarón vestía...	e riqu' e de muy gran guysa que celiço por camisa
--	--

y la novia es

una meninna donzela ena terra e mais bela...	das mais ricas que sabían
---	---------------------------

<sup>9</sup> Fidel FITA, *ob., cit.*, pp. 418-424. Fita añade a las versiones anteriores del relato sobre Jerónimo, obispo de Pavía, en el que no se menciona boda alguna sino tan sólo la acción de la Virgen para que fuera nombrado obispo. La versión 3 es la del canónigo de Pisa, núm. 43 de las *Leyendas*.

<sup>10</sup> Milagro 42 de la versión de Fita que, de hecho coincide con la leyenda del mayordomo del obispo de Clermont.

<sup>11</sup> El hijo del rey de Hungría, otro de los protagonistas de la boda se retiró a las tierras de Aquileya donde llevó vida eremítica durante siete años tras los cuales fue nombrado Patriarca, y mientras vivió siempre hizo suya, como el *sacristán impúdico*, la fiesta de la Concepción de la Virgen.

Las palabras de la Virgen no acaban de convencer al canónigo y una vez acabada la cena

Enton ámbolos deytaron	na cámara en un leyto,
e des que soos ficaron	e él viu dela o peyto,
logo ambos ss'abraçaron	cuidand'ela seu dereyto
aver dél; mas non podía.	Ca pero a gran beldade
dela fez que a quisesse	o novio de voontade
e que lle muito proguesse,	a Virden de piadade
lle fez que o non fezesse...	

Nada se dice sobre el destino del canónigo pero sí se recuerda que dejó todos sus bienes a la esposa y él «fillóu de mui gran pobreza», aspecto que pasan por alto la versión latina y la de Berceo.

Con la fiesta de la Anunciación del ángel a María se relaciona la leyenda de *La casulla de San Ildefonso*<sup>12</sup>, entre cuyos méritos figura el traslado de la fiesta de la Anunciación desde el 25 de marzo al octavo día antes de Navidad para que el anuncio precediera de cerca al nacimiento y no coincidiese, como a veces ocurría, con la Pasión y Resurrección del Señor, época en la que no se podía dar solemnidad a la fiesta; Juan Gil habla, de pasada, de dar solemnidad a la fiesta y deja entrever la posibilidad de volver la fiesta al mes de marzo «si... sub eadem solempnitate congrue restitui possit», y Berceo se extiende en consideraciones sobre el tiempo litúrgico:

La fiesta caía en tiempo	(y esto bien se sabía)
que no canta la Iglesia	sus cantos de alegría...
El tiempo de Cuaresma	es tiempo de aflicción,
ni canta aleluya	ni hacen procesión...

Las versiones latinas, escritas seguramente lejos de la Península, señalan que la fiesta fue trasladada «in Hispana» o que Ildefonso era «genere et natione hyspanus», referencias locales que Berceo omite porque para sus oyentes basta decir que Ildefonso fue arzobispo toledano. Alfonso X recuerda el origen de Ildefonso para llamarlo «primado» de España e incluye en la leyenda a Santa Leocadia, que, en nombre de la Virgen, agradece a Ildefonso las alabanzas que para su mayor gloria había escrito:

<sup>12</sup> Es la primera de las Cincuenta leyendas por Gil de Zamora recogidas por Fita, pp. 55-60, con dos versiones de las que la primera coincide con la de Alfonso X y la segunda con la de Berceo.

Ú con Rei Recessindo ú lles parecéu sen falla ll'el Rey tallou da mortalla, per ti viv'a Señora mía... <sup>13</sup>	ena precissón andara, Santa Locay'; e enquanto disse-l': «Ay Affonso santo,
---	---

La Virgen premia los servicios del arzobispo regalándole un alba sacerdotal, un «vestmentum de paradiso Filii mei», y Berceo afirma

Que le dio una casulla era obra de ángeles,	sin aguja cosida; no por hombre tejida.
--	--

Todas las versiones dejan claro que el alba o la casulla es un regalo personal que sólo Ildefonso puede usar y amenazan con graves penas a quien se atreva a vestir tan importante prenda y a sentarse en la silla o cátedra en la que se apareció la Virgen; intentó sentarse en la cátedra el obispo Sisberto que, «ab ispa eiectus sede, fuit postmodum exilio relegatus»; años más tarde el arzobispo Siagrio quiso revestir la casulla y murió ahogado por ella: «cumque indutus esset, constrictus artius, cecidit mortuus» en la primera versión latina, y «eodem vestimento arcius constrictus, mortuus cecidit» en la segunda. Berceo y Alfonso X olvidan la ocupación de la cátedra por Sisberto y el primero describe con cierto detalle la muerte de Siagrio:

A pesar de lo amplia le resultó a Siagrio tomóle la garganta y pereció ahogado	que era la vestidura angosta sin medida: como cadena dura por su grande locura.
---	--

Buen conocedor de las crónicas de la época, Juan Gil añade que el alba fue llevada a Asturias «tempore persecutionis», es decir al producirse la invasión musulmana, «et adhuc creditur ibi esse».<sup>14</sup>

*El monje y San Pedro* narra la historia de un monje «cuius vita et mores nimis ab habitu monachi discrepabat. Nam leviter se agens in pluribus actibus etiam filium, contra propositum monachi habebat»; más conciso aún es

<sup>13</sup> Juan Gil sabe de la intervención de Santa Leocadia de la que habla en la vida y hechos de San Ildefonso (Fidel Fita, «Traslación e intervención del cuerpo de San Ildefonso. Reseña histórica por Gil de Zamora», *BRAH*, 6, 1885 pp. 60-71) pero en su versión no tiene papel alguno el rey: Ildefonso «cumque ante ipsius —Leocadia— sepulchrum oraret genibus preovolutus, virgo sanctissima prosiliit de sepulcro, cuius operculum vix movere possent triginta juvenes praepotentes viribus et virtute; quod absque dubio factum fuit, non humanis manibus sed potius angelicis et divinis. Sic itaque... virgo Leocdia, coram omnibus adstantibus et videntibus, velum quod secum habebat, in quo in vita sua usa fuerat, porrexit Antistiti Aldefonso qui... in Italia verba prorupit: «Per vitam Aldefonsi Domina mea vivit» (p. 65).

<sup>14</sup> Posiblemente, la noticia procede de la crónica del arzobispo toledano Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, traducción de Juan Fernández Valverde, Madrid 1989, libro 4, cap. 3, pp. 162-163; en las pp. 117-118 puede verse una variante de la leyenda de la aparición de la Virgen a San Ildefonso y de la entrega de la túnica; nada se dice de la silla o cátedra en la que apareció la Virgen, y el arzobispo que intentó ponerse la túnica fue Sisberto «que por culpa propia fue depuesto de aquella sede y desterrado».



Alfonso X que dice del monje que «dos sabores do mundo más ca da celestial vida gran sabor avía» mientras Berceo, buen conocedor de la vida monástica nos informa de que

Había en él un monje	asaz mal ordenado:
lo que dice la regla	no le daba cuidado.
Era de poco seso	hacía mucha locura,
el que lo castigaran	lo tenía sin cura;
le aconteció en todo esto	muy gran desventura:
parió una bagasa	de él una criatura.
Por salud de su cuerpo	y por vivir más sano
hacía de electuarios	uso muy cotidiano,
en invierno calientes	y fríos en verano...

Los electuarios son, para Alfonso X, la causa de la muerte del monje: «mas por se guardar de mal bevéu hua meezya, e morréu sen confesión».

Murió el monje sin confesión ni comunión y de nada sirvieron los ruegos de San Pedro, en cuyo monasterio había profesado el monje, para que Cristo perdonara al pecador, y el mismo éxito tuvieron otros santos que se ofrecieron a mediar; sólo la intercesión de la Virgen conmovió a su Hijo y cuando autorizada por Éste dio permiso a San Pedro para que se hiciera cargo del cuerpo y del alma, «sanctus Petrus confertim, magna clave, quam tenebat, diabolum terens, eum in fugam convertit» y si San Pedro recurre a la amenaza física de la llave, el monje, años antes fallecido, que recibe la orden de unir alma y cuerpo, exige como pago «ut singulis diebus diceret pro eo psalmum *Miserere mei Deus*, et persepe mundaret scopis sepulcrum eius», es decir:

Yo te ruego por Dios	y por Santa María
que tengas un clamor	tú por mí cada día.
Otra cosa te ruego,	y es que mi sepultura,
que está toda cubierta	por cima de basura,
tú que la hagas barrer	por tu buena medida...

A la defensa que hace San Pedro de uno de los suyos podemos añadir la que realiza el apóstol Santiago para salvar el alma de un peregrino que, la víspera de su partida, «cum sua concubina dormivit, devictus voluptate car-

---

En las páginas dedicadas a la «Traslación e invención del cuerpo, Gil de Zamora se hace eco de la leyenda zamorana que localiza el cuerpo en la iglesia de San Pedro; el cuerpo, la casulla y otras reliquias toledanas fueron enviadas a Asturias, pero el cuerpo no pasó de Zamora donde permaneció olvidado «usque ad annorum curriculum hominibus longissimum seu prolixum», hasta que fue descubierto, junto al cuerpo de San Atilano, por un pastor de Toledo en época de Alfonso X, —in regem Romanorum electo— y del obispo Suero de Zamora. El cuerpo apareció en algunos escritos que «legi ab aliquo propter partium conminutionem, confussionem et corruptionem minime potuerunt».

nis»; Alfonso X reprocha al romero haberse acostado «con moller sen bondade, sen con ela casar», y Berceo convierte al peregrino en monje de costumbres ligeras, profeso de Cluny a cuyo abad, San Hugo, atribuye la narración:

Un fraile de su casa  
antes que fuese monje  
de vez en vez hacía  
como hombre soltero  
Cuando iban a salir,  
no guardó penitencia  
en vez de hacer vigilia  
y metióse en camino

Giraldo era llamado,  
no era muy enseñado,  
locuras y pecado  
que vive sin cuidado...  
hizo una enemiga:  
como la ley obliga,  
se acostó con su amiga  
con esta mala ortiga.

Puesto que ha pecado, el peregrino es fácil presa del demonio que se le aparece en el camino bajo la figura de Santiago y le indica que sus pecados no serán perdonados «nisi feceris quod dixero tibi: *Abscite igitur primum tua genitalia membra, et deinde interfice te ipsum*» orden que se repite en las versiones romances, muy discretamente en la Cantiga:

Talla o que traes tigo  
que te foy deitar  
en poder de eemigo  
e vait-te degolar.

y sin tapujos en Berceo, que añade una presentación del peregrino y del demonio-apóstol y teatraliza la escena:

El falso transformóse  
«Seas el bienvenido  
me pareces de veras  
Saliste de tu casa  
cuando salir quisiste  
piensas sin penitencia  
no te agradecerá  
«¿Y quién sois vos, señor?»  
Respondióle: «Santiago,  
Sábelo bien, amigo,  
Parece que no tienes  
Dijo entonces Giraldo:  
Yo quiero cumplir todo  
porque veo que hice  
que no tomé el castigo  
Dijo el falso Santiago:  
Que te cortes los miembros  
así que te degüelles  
que de tu carne misma

en ángel verdadero...  
—le dijo a este romero—  
simple como un cordero.  
por venir a la mía,  
hiciste una folía:  
cumplir tal romería;  
esto Santa María». .  
preguntóle el romero.  
hijo de Zebedeo.  
andas en devaneo;  
de salvarte deseo». .  
«señor, qué me mandáis?  
aquello que digáis,  
grandes iniquidades,  
que dicen los abades». .  
«Este es el juicio:  
que hacen el fornicio;  
harás a Dios servicio,  
le harás tu sacrificio».

El monje se corta los genitales, se degüella a continuación y sus compañeros lo abandonan temerosos de que «ne forte diceretur vel cupiditate pecunie, vel aliqua occassione se peremisse illum»; No es mucho más explícito Alfonso X: «Seus companneiros, poi-lo mort acharon, per non lles apoer que o mataron foron-se», y Berceo pone en boca de los compañeros reflexiones dignas de un detective moderno:

Veían que por ladrones	no estaba degollado,
pues nada le faltaba,	nada le habían robado;
tampoco ningún hombre	lo había desafiado;
no sabían de qué modo	quedaba ocasionado.
Huyeron luego todos,	todos desparramados,
porque temían ser	de esta muerte acusados;
aunque eran inocentes,	podían ser culpados
y por ventura ser	prendidos y achacados...

Puesto que el peregrino se ha suicidado, el alma se convierte en presa de los demonios que ven interrumpida su marcha triunfal por la aparición del verdadero Santiago apoyado por San Pedro<sup>15</sup>; el apóstol convierte el suicidio en obediencia prácticamente obligada y exige acudir al tribunal de María quien, lógicamente, da la razón al apóstol y manda volver el alma al cuerpo:

Et dixit eis sanctus Iacobus: Sciatis certe quod non gaudebitis de eius morte. Nam sub mei specie eum decepistis; et hoc quidem fecit quia obediens michi simpliciter egit. Quod si contra hec reluctamini, eamus iudicium almiflue matris Christi... Ipsa sancta virgo, plena pietate, iudicavit animam deberi ad corpus reverti.

Alfonso X recrea el juicio y repite las palabras de defensa y acusación:

A alma do meu roméu que fillastes,  
ca por razón de mí o enganastes;  
gran traíçon y penssastes,  
e se Deu m'anpar  
pois falsament' a gaastes.  
Non vos pode durar.  
Responderon os demoos louçaos:  
«cuiá est'alma foi fez feitos vaaos  
por que somos ben certaos  
que non dev'entrar  
ante Deus, pois con sas maos

---

<sup>15</sup> La escena no puede ser más real: los ángeles se apresuran a informar a Santiago cuando la procesión pasa delante de la iglesia de San Pedro y éste hace causa común, de manera indirecta, con el hijo del Zebedeo: «venit eis obviam sanctus Iacobus, assumpto sancto Petro...»

se foi desperenar».  
 Santiago diss': «Atanto façamos:  
 pois nós e vós est'assí rezoamos  
 ao joyzo vamos  
 da que non á par,  
 e o que julgar façamos  
 logo sen alongar».  
 Log'ante Santa María veeron  
 e rezoaron quanto mais poderon.  
 de la tal joiz' ouveron:  
 que fosse tornar  
 a alma onde a trouxeron...

También Berceo, que para nada cita a San Pedro, representa el juicio y amplía o detalla los argumentos empleados por el apóstol defensor:

Santiago los vio  
 «Dejad —dijo— malditos,  
 porque no os pertenece  
 tratadla con cuidado  
 que no podréis con ella,  
 Respondióle un diablo,  
 «Iago, ¿quieres que hagamos  
 ¿a la razón derecha  
 Traes mala cubierta  
 Giraldo hizo enemiga,  
 tendrá que ser juzgado  
 Bajo todas las luces  
 Iago, contra nosotros  
 Le repuso Santiago:  
 no os puede vuestra parla  
 que trayendo mi voz  
 diste consejo malo,  
 Si no le hubieses dicho  
 si tú no le mostraras  
 no dañara su cuerpo  
 ni yacería cual yace  
 Mucho me encoleriza  
 y mirar por vosotros  
 Matasteis mi romero  
 y ahora veo además  
 Os emplazo ante el juicio  
 ante ella me clamo  
 Yo de otra manera  
 pues veo que traéis  
 Propusieron sus voces  
 cada parte afincó  
 Las razones oyó

cúyo el romero era...  
 la presa que lleváis,  
 tanto como pensáis;  
 y fuerza no le hagáis,  
 aunque bien lo queráis”.  
 parósele rehacio:  
 de ti todos escarnio?  
 quieres tú ser contrario?  
 bajo el escapulario.  
 matóse con su mano;  
 de Judas por hermano.  
 es nuestro parroquiano:  
 no quieras ser villano».  
 «Don traidor palabrero  
 valer un mal dinero:  
 como falso vocero  
 mataste a mi romero.  
 que tú Santiago eras,  
 por señas mis veneras,  
 con sus mismas tijeras  
 por esas carreteras.  
 vuestra mala partida,  
 mi forma escarnecida.  
 con mentira sabida,  
 su alma mal traída.  
 de la Virgo María,  
 en esta pleitesía.  
 no os abandonarías,  
 muy gran alevosía».  
 ante la Gloriosa,  
 claramente la cosa.  
 la Reina preciosa,

terminó la baraja	de manera sabrosa:
El engaño sufrido	provecho debía hacer,
que el romero a Santiago	cuidaba obedecer
creyendo que por eso	en salvo debía ser;
pero el engañador	lo debía padecer.
Dijo Ella: «Yo esto mando	y doylo por sentencia:
El alma por la cual	sostenéis la pendencia
Ha de volver al cuerpo	y hacer su penitencia.

Tras la sentencia de la Virgen, el monje vuelve a la vida aunque conservó la cicatriz del cuello como recuerdo y «virilia membra non sunt ei restituta, preter unum foramen parvulum, per quod mingeabat, exigente natura». Menos detallista o más púdico, Alfonso X señala que nunca «cobrar pod'o de que foi falido, con que fora peccar», y, realista como en otros muchos milagros, Berceo hace que Giraldo se recupere «medio desconcertado, como el hombre que duerme y despierta enojado»<sup>16</sup> para comprobar que

De la llaga que tuvo	de la degolladura
apenas parecía	la sobresanadura:
perdió todo color	y toda calentura;
todos decían «Este hombre	fue de buena ventura».
De todo lo otro estaba	bien sano y mejorado,
fuera de un hilito	que tenía atravesado;
mas lo de la natura	cuanto que fue cortado,
no le volvió a crecer,	y quedó en ese estado.
Todo estaba bien sano,	todo bien encorado;
para verter sus aguas	le quedaba el forado... <sup>17</sup>

Más realista aún se presenta Berceo en el milagro *El clérigo embriagado*; sus versos pueden servir perfectamente para describir los efectos de la embriaguez:

Emborrachóse el loco,	salió de su cordura,
yació hasta las vísperas	sobre la tierra dura.
Bien a la hora de vísperas,	el sol ya enflaquecido,
recordó malamente,	caminaba aturdido,
salió para la claustra	casi sin un sentido;
todos se dieron cuenta	de que había bebido.
Aunque sobre sus pies	no se podía tener,
iba para la iglesia,	como solía hacer;
el demonio le quiso	zancadilla poner
porque se lo cuidaba	fácilmente vencer...,

<sup>16</sup> En el milagro anterior, tras resucitar, el monje «estuvo un día entero por completo aturdido; pero volvió al cabo a todo a su sentido...»

<sup>17</sup> Berceo describe el recibimiento que al peregrino hacen en Compostela y, al regreso, en su monasterio de origen, aspectos que para nada mencionan la versión latina o las *Cantigas*.

versos que el texto latino reduce a «contigit... tantum bibisse ut putaretur fere omnino sine sensu esse. Ex quo, cum advesperascente iam die, ita imbutus exiret, ac versus ecclesiam per claustrum tenderet, visus est diabolus ei...»; más lacónico aún es Alfonso X: «Pero beved' estava muit», o monge quis s'ir dereit' aa egreja» cuando se le apareció el diablo que, primero, adopta la forma de un toro bravo, después la de un hombre negro y, finalmente, la de un león, según Alfonso X:

...mas o dem' a saír  
 en figura de touro  
 o foi, polo ferir  
 con seus cornos merjudos,  
 ben come touro faz...  
 Pois, en figura d'ome...  
 longu' e magr' e veloso  
 e negro come pez....  
 pois... en figura...  
 de muy bravo león.

En los tres casos aparece la Virgen y expulsa al demonio utilizando la palabra: «Vai ta via, muit' es de mal solaz» frente al toro; «Fuge, mao, mui peor ca rapaz», al hombre, y cuando el demonio tomó la figura de un león,

Deu-lle con un bastón  
 Dizendo: «Tol-t', astroso,  
 E logo te desfaz».

La versión latina y Berceo hablan de un toro, un perro y un león y describen con cierto detalle la aparición y actuación de la Virgen: cuando el toro amenaza al monje

Tunc ecce quandam puellam, decoram facie, ac super humeros diffusam cesariem, ante illum repente, tenentem in dextra quandam vineam mapam vidit astare, que ipsum increpans diabolum cur erga suum famulum talia ageret, iussit ut cito discederet, nec ei quicquam mali amplius facere presumperet.

Berceo bebe directamente del texto latino y lo mejora convirtiendo la acción de María en un quite y un pase en una plaza de toros:

En figura de toro	que anda escalentado,
cavando con los pies,	el ceño demudado,
con fiera cornadura,	muy sañoso y airado...
Haciale malos gestos	esa cosa endiablada,
que le pondría los cuernos	en medio la corada...
Vino Santa María	con su hábito honrado...

Metióseles por medio, Y el toro tan soberbio Le amenazó la dueña y esto fue para él huyó y se desterró	entre él y el pecado, quedó luego amansado. con la falda del manto muy pesado quebranto; haciendo muy gran planto.
--	--

Unos pasos más adelante y siempre intentando que el monje no llegue a la iglesia, el diablo adopta la forma de un perro rabioso al que la Virgen da el mismo trato que al toro; y cuando el monje está a punto de entrar, se aparece por tercera vez el diablo ahora en forma de león «adversus eum rugiens et impetum faciens, quasi eum eadem hora esset devoraturus»; en esta ocasión, también acudió la Virgen «et virga quam in manu gestabat ipsum diabolum acriter verberavit, dicens: *Quia michi obedire noluisti, hoc ad presens recipere meruisti; sed si ad eum redire amplius ausus fuerit, hic et in eternum maiora sustinebis*» y el diablo «ut fumus evanuit».

Berceo repite prácticamente las palabras del texto latino, pero intercala reflexiones del monje y consideraciones personales del poeta; cuando el diablo ataca

A manera de can «Mezquino, —dijo él—, Bien se cuidaba el monje Estaba en fiera cuita	hiriendo a colmilladas... graves son mis pecados». que era despedazado; y andaba desmayado..
---	---

y cuando ataca el león «entrante de la iglesia, en la última grada»,

El monje cuidó allí porque en verdad veía y que esto le era peor dentro en su voluntad Decía: «¡Valme, gloriosa Válgame la tu gracia	que era devorado, un encuentro pesado, que todo lo pasado: maldecía al pecado. Madre Santa María, ahora en este día...
---	---

María aparece con «un palo en la mano» y se dirige, furiosa, al león:

«Don alevoso falso, hoy os habré de dar bien lo habréis de comprar a quien movisteis guerra Empezóle a dar no podían las menudas padeecía el león nunca tuvo en sus días Decía la buena dueña: que siempre andas en mal	ya que no escarmentáis, lo que me demandáis: antes de que os vayáis; quiero que lo sepáis». tamañas palancadas, escusar las granadas; a buenas dineradas, las cuestas tan sobadas. «Don falso traïdor, y eres de mal señor
--	---

si te vuelvo a encontrar  
de lo que ahora tomas  
Borróse la figura,

por este derredor,  
tomarás aún peor».  
se empezó a deshacer...

Desapareció el demonio pero no los efectos de la borrachera, en las versiones latina y de Berceo, y la Virgen acompañó al monje como una madre acompañaría a un hijo que llega a casa borracho:

tenens manum eius cum ipso pedetentius prerrexit, et usque ad lectuum suum per gradus qui intererant eum deduzit. Ubi ambo pervenientes, puella lectum discooperuit; monachum intus collocavit; caput ipsius super eius capitale reclinavit suaviter, ac signum vía in eius frontem impresit.

Finaliza su acción María ordenando al monje que al día siguiente busque a una persona de su total confianza y confiese con él; despejado o, al menos, «iam exhilaratus» se comprometió a cumplir la orden y así lo hizo en cuanto pudo levantarse. Berceo, que ha seguido el texto latino en la descripción del *delirium tremens* del monje, lo sigue también en los versos dedicados a la resaca del día después:

El monje que por todo  
de la carga del vino  
que el vino con el miedo  
que tornar no podía  
La Reina preciosa  
tomólo por la mano,  
cubriólo con su manta  
so la cabeza púsolo  
Además, cuando lo hubo  
le signó con su diestra

esto había pasado,  
aún no estaba aliviado,  
lo tenían tan sobado  
al lecho acostumbrado.  
y de precioso hecho  
llevólo para el lecho,  
y con el sobrelecho,  
el cabezal derecho.  
sobre su lecho echado,  
y fue bien santiguado...

El último de los milagros recogidos por Berceo<sup>18</sup> narra la historia de Teófilo, al que se identifica con el santo del mismo nombre que fue vicario episcopal en Adana, Cilicia; siendo vicario Teófilo muestra una gran humildad que le lleva a rechazar el obispado que le ofrecen el clero y los fieles de su diócesis; le quita el nuevo obispo la vicaría y, despechado, firma un pacto con el demonio del que sólo se librará por la intercesión de la Virgen.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> De los veinticinco milagros reunidos sólo hemos podido referirnos, y en algunos casos muy de pasada, a menos de la mitad, sería interesante completar el estudio y extenderlo a los milagros no incluidos en las tres versiones.

<sup>19</sup> Los versos de Alfonso X ofrecen una versión resumida que amplía convenientemente la glosa castellana (pp. 66-67) y a la glosa nos referimos en adelante. Aunque realizamos un estudio bastante detallado, en apéndice incluimos lado a lado las versiones latina y de Berceo.



## La versión latina presenta a Teófilo como persona

moribus et conversatione precipuus, qui quiete ac cum omnimoda moderatione ecclesie Christi rationabile ovile optime regebat; ita ut episcopus eius propter eum alacriter repausaret ab omni dispositione ecclesie et universe plebis. Etenim a maiore usque ad minorem omnes diligebant eum; nam orphanis et viduis atque egenis commode ministrabat,

que se traduce en Berceo por

Érase un hombre bueno	de bien granada hacienda...
Era hombre pacífico,	no amaba la contienda,
bien sabía a sus carnes	tener bajo la rienda.
En el lugar donde era	tenía gran bailía,
de su señor obispo	tenía la vicaría;
entre los de la iglesia	tenía la mejoría,
fuera de que el obispo	tenía la nombradía.
Era, en su persona,	de buena contención,
sabía tener con todos	paz y buena avenencia;
era hombre templado	de buena conciencia,
era muy sazonado	de sentido y de ciencia.
Vestía a los desnudos,	alimentaba hambrientos,
acogía a los romeros	que venían friolentos,
a los errados daba	buenos castigamientos,
que hiciesen penitencia	de todos fallimientos.
No tenía el obispo	embargo ni lacerio,
salvo cantar su misa	y rezar su salterio.
Teófilo lo excusaba	de todo ministerio,
y contar sus bondades	sería relato serio.
El obispo lo amaba	de muy grande manera
porque así lo excusaba	de toda facendera;
los pueblos y las gentes	teníanlo por lumbreira
porque él era de todos	caudillo y cabecera.

A la muerte del obispo, el clero y el pueblo se dirigieron al metropolitano pidiendo que Teófilo fuera nombrado obispo, pero éste se negó declarándose indigno, y el arzobispo no tuvo más remedio que ofrecer la sede a otra persona; ante el nuevo obispo intrigaron los clérigos para que «amotillo, alium ecclesie ordinarent vicedominum» y el antiguo se vio reducido a gobernar su propia casa: «sue tantum domus is, qui a priori descesserat officio, ageret curam» hasta que, despedido, pactó con el demonio.

Para Berceo, Teófilo no es expulsado del cargo sino obligado a comparirlo con otra persona que goza de la confianza plena del nuevo obispo y eclipsa al antiguo vicario que, movido por la envidia y el despecho, busca la ayuda del demonio:

El nuevo obispo impuesto  
puso a otro vicario  
Corrían los pleitos todos  
servíanlo a Teófilo,  
Tuvo celos Teófilo,  
y se cambió en Caín  
En casa del obispo  
como solía ser  
en su voluntad fue  
había la envidia  
Teníase por maltrecho  
de grandes y de chicos  
cegó del gran despecho  
pensó fiera locura,

en esta ordenación  
en esa ocupación.  
al vicario novel,  
mas plus servían a él.  
trabajóse el doncel,  
el que fuera Abel.  
no era ya tan privado  
con el otro pasado,  
fieramente turbado,  
de su quicio sacado.  
y por ocasionado,  
veíase desdeñado;  
y fue mal transtornado,  
gran yerro, desguisado...

Los versos de Alfonso X se inician con la aceptación de la ayuda del demonio por Teófilo, personaje que presenta la glosa no como vicario episcopal sino como rico caballero casado con una no menos rica y noble dama; «los algos que avían que los perdieron e tornaron al mayor menester del mundo» hasta la intervención del demonio del que parte la iniciativa de comprar el alma de Teófilo: llamó el diablo a un judío encantador y le pidió que ofreciera a Teófilo y a su mujer «dobladas las riquezas e onrra que de ante avían», oferta que es rechazada abiertamente por la mujer y aceptada por Teófilo.

La iniciativa parte de Teófilo en la versión latina y en Berceo; la primera convierte al judío encantador de las *Cantigas* en «neffandissimus et diaboli-ce artis operator nequissimus, qui iam multos in infidelitate argumentum et in foveam perditionis inmerserat», y Berceo narra con detalle las habilidades del judío y su popularidad:

Había allí un judío  
sabía él cosa mala  
que con la hueste antigua  
Era un falso truhán  
sabía encantamientos  
Beelzebub lo guiaba  
En dar consejos malos  
mataba muchas almas  
como era vasallo  
si aquél mal le mandaba,  
Cuidábanse los hombres  
no entendían que todo  
cuando por aventura  
por poco aquella gente  
Lo había colocado  
todos a él venían  
lo que él les decía

en esa judería:  
de toda alevosía,  
tenía su cofradía.  
lleno de malos vicios,  
y otros artificios,  
en todos sus oficios.  
era muy sabedor  
este falso traidor:  
de pésimo señor,  
él hacíalo peor.  
que con seso quebraba,  
Satanás lo guiaba;  
en algo la acertaba  
loca no lo adoraba.  
el diablo en gran lugar,  
consejo a demandar,  
hacíaselo probar,

sabía de mala guisa	los hombres engañar.
Teníanlo por profeta	todos, chicos y grandes,
todos corrían a él	como puercos a landes;
los que estaban enfermos	llevábanlos en andas;
todos decían: «Haremos	todo lo que tú mandes».

Según la versión latina, Teófilo pide ayuda contra el trato recibido del obispo: «adiuva me, quum episcopus meus in obprobium me adduxit et hec atque hec operatus est in me», y el diablo le ofrece, si reniega por escrito de María y de Jesús, ayuda para que «plus facere possit quam prius, et imperare omnibus, etiam et episcopo». Al día siguiente, el obispo reconoce su error, repone a Teófilo como primero entre los vicarios y Teófilo es elevado a los mayores honores, no sin que el hebreo le recuerde cada vez que se presenta la ocasión, que todo «ex me et ex patrono meo invenisti»; Alfonso X pone la codicia como móvil de la acción de Teófilo, y Berceo da a entender que el deseo de riquezas pudo ser la causa por la que Teófilo firmó el pacto con el diablo; guía el judío a Teófilo y

No te santigües —díjole—,	y no temas por nada,
Que mañana tu hacienda	estará mejorada»,

pero poco después vuelve a la versión original y recuerda, por boca del judío, los agravios del obispo, que no tardará en modificar su actitud:

«Vicario solía ser	éste del obispado,
queríanlo todos mucho,	era hombre muy honrado,
quitáronselo ahora,	de que es menoscabado...
Retornó el fementido	a haber todo su estado,
reconoció el obispo	que se había equivocado
el día que lo había	de su cargo apartado».
Si antes fue Teófilo	muy bien quisto y amado,
Fue después más servido	y mucho máspreciado...

Teófilo llega de la mano del hebreo a la entrevista con el diablo y mientras está hablando, «subito ostendit albos clamidatos cum multitudine candelaborum camantes in medio principem sedentem. Erant enim diabolus et ministri eius»; Alfonso X se limita a decir que «el Diablo veno í con gran poderío de espíritus malignos e con mucho aver», y Berceo describe una procesión previa a la recepción en palacio real:

Vio allí poco después	venir muy grandes gentes
con ciriales en manos	y con cirios ardientes,
con su rey en el medio,	feos y no lucientes...
Tomólo por la mano	este truhán traidor,
llevólo hasta la tienda	donde estaba el señor.
El rey lo recibió	con asaz gran honor,
Tal hicieron los príncipes	puestos en derredor...

La conversión y ruptura del pacto con el demonio tiene en las *Cantigas* un agente humano, la mujer de Teófilo que nunca quiso aceptar el trato y recriminó a su marido haber entregado su alma a cambio de bienes materiales; Teófilo se arrepintió y mientras dormía, la Virgen arrancó la carta de acuerdo al demonio y la puso en manos de Teófilo que se apresuró a mostrarla al obispo; en las otras dos versiones el arrepentimiento está inspirado directamente por Dios y da lugar a un diálogo de Teófilo con su alma, en la versión latina, que se centra en el lamento por la caída en el pecado, y a un diálogo consigo mismo en el texto de Berceo, que añade al arrepentimiento y dolor espiritual, un toque humano claramente dirigido a los posibles oyentes de los versos; el texto latino

Ve, misera anima mea! Quomodo demolita es, alienata, captivata et labefacta? Quali ruisti ruina? Quali dimisa es naufragio? Qualis ceno convoluta es? Ad qualem iam confugies portum? Ad quod occurreris remedium? Ve michi misero, qui supplantatus et proprio arbitrio demersus surgere nequeo,

se transforma en los siguientes versos:

Dijo dentro de sí:  
del otero en que estuve,  
La alma tengo perdida,  
el bien que yo perdí  
Mezquino pecador,  
no encontré quien quiera  
muero como quien yace  
y que no ve terreno  
No me faltaba nada  
todos honra me hacían  
pero me fui a buscar  
yo me busqué el cuchillo,  
Tenía qué vestir,  
Tenía para mí,  
para mercado, día  
debríame yo mismo  
Bien sé que de esta fiebre  
que no hay menge ni físico  
sino Santa María,  
¿mas quién será el osado  
A mí, mezquino hediondo,  
—can que yace podrido,  
no me querrá oír,  
porque fui contra ella

Mezquino malhadado,  
¿quién me ha derribado?  
el cuerpo despreciado,  
no lo veré cobrado.  
no veo donde arribar,  
a Dios por mí rogar;  
en medio de la mar  
por do pueda escapar...  
ni andaba mendigo,  
y les placía conmigo;  
mejor que pan de trigo:  
y yo fui mi enemigo.  
tenía qué calzar,  
tenía para dar;  
bien negro fui a buscar;  
con mis manos matar.  
no podré terminar,  
que me pueda prestar,  
estrella de la mar,  
que la vaya a rogar?  
que hiedo más que can  
no can que come pan—,  
esto lo sé de plano,  
muy torpe y muy villano...

Tras las consideraciones anteriores, acude a la Virgen y ante su imagen permanece Teófilo en ayunas y haciendo penitencia durante diez días —cuarenta en Berceo— antes de conseguir que la Virgen se dirija a él para reprocharle su pecado y hacerle ver lo inútil de sus ruegos:

Ut quid temere audes implorare celicam pietatem, qui tantam commisisti iniquitatem? Qui non solum me, sed ipsum Ihesum filium meum, quod magis detestor, ore sacrilegio denegasti. Necesse habes divinam exorare persepius pietatem, si exoptas consequi peccatorum remissibilitatem. Filius enim meus non solum est pater pius, sed etiam iudex iustus,

párrafo que adquiere singular viveza en Berceo:

Dijole: «¿En qué andas, escribes sobre el hielo, harta estoy de tu pleito, eres muy porfioso, Haces peticiones, tú nos has renegado, Don renegado malo, no sé por ti quién quiera Yo tendría vergüenza y no me atrevería Aquél que renegaste, no nos querrá oír;	hombre tan sin ventura? contienes en locura; dasme gran amargura, me enojas sin mesura. locas y sin color: buscaste otro señor. que Judas mucho peor, rogar al Criador. a mi Hijo de rogar, mi razón a empezar. a Quien diste pesar, menos, te perdonar.
---	---

A las palabras de María contrapone Teófilo la misericordia del Señor que «ut ex multis patrum exemplis habemus, peccatum suum vere confitentibus, remissionem tribuit peccatorum», y Berceo detalla y centra los ejemplos de pecadores perdonados en Pedro y Longinos, La Magdalena y Santa María Egipcíaca, David y los pueblos de Nínive «que estaban condenados... y todos sus errores les fueron perdonados», y María, para hablar con su Hijo, pone como condición que Teófilo confiese «quod quem ego peperí filium et tu negasti sit Christus, filius Dei vivi, qui venturus est iudicare vivos et mortuos»; si así lo hace Teófilo «ego ipsum rogo pro te ut te dignetur suscipere», o en palabras de Berceo:

Quiérote aconsejar vuélvete hacia mi Hijo porque tiene que fue Ruégalo muy de firme Él es muy piadoso Él mata, Él vivifica,	un consejo derecho: que te tiene despecho, de ti harto maltrecho. y con muy gran vehemencia, y de gran concocencia; que tanta es su potencia.
--	--

En latín y en romance, Teófilo recita el *Credo* con diferencias que el lector podrá ver al comparar ambas versiones, y tras la oración Teófilo pide a la Virgen que sea mediadora ante su Hijo; durante tres días y otras tantas noches permanece Teófilo en oración hasta que, en sueños, se le aparece la Virgen y le anuncia que Dios lo ha perdonado; agradece Teófilo el favor y ruega a la Virgen que sea su valedora «ut recipere valeam illam execrabilem abnegationis mee cartulam atque nefandam cautionem... Hec est que supra

modum titillat miserrimam animam meam». Pasan otros tres días y aparece de nuevo la Virgen con la carta arrancada al demonio:

in visione apparuit, et eandem cautionis cartulam, habentem sicuti lecta fuerat de cera sigillum exhibuit et eius pectori superposuit. Quam ille a sompno surgens letus effectus ita contremuit, ut pene etiam omnium membrorum eius resolverentur iuncture.

Berceo sigue el mismo esquema y hace que tras los días pasados en ayuno y abstinencia se aparezca la Virgen con la noticia de que Dios ha concedido su perdón; Teófilo exige como prueba que María recupere la carta y le haga entrega de la misma pues mientras siga en poder del diablo siempre podrá éste alegar sus derechos:

«Madre —dijo Teófilo—  
por ti me viene esto,  
Pero con todo esto  
aún no estoy seguro,  
hasta que vea la carta  
que hice cuando hube  
Madre, si yo tuviese  
y si dentro de un fuego  
aunque luego muriese,  
Tú que esta cosa tienes,  
Hazme render la carta,  
Quitóse de delante  
Fue a buscar esta carta  
En la noche tercera  
que sufría gran martirio,  
vino la Gloriosa  
con su carta en la mano,  
Se la echó por encima,  
respondió don Teófilo,  
que encontró en su regazo

de Dios Nuestro Señor,  
dello soy sabedor...  
que Tú has alcanzado  
ni estaré bien pagado  
y recobre el dictado  
de tu Hijo renegado.  
la cartilla cobrada  
yo la viese quemada,  
no se me daría nada...  
Señora, comenzada,  
será bien acabada»...  
la Reina preciosa,  
de guisa presurosa...  
yacía él adormido,  
tenía poco sentido;  
con recaudo cumplido,  
queda sin todo ruido...  
dióle una sacudida:  
pasó de muerte a vida,  
la carta mal metida...

Se deshace Teófilo en alabanzas a María en la versión romance, alabanzas que no figuran en la latina donde se pasa de la recepción de la carta a su presentación ante el obispo y el pueblo y la narración de lo sucedido, de forma mucho más viva en Berceo que en la versión latina. Frente a la sequedad del texto latino: «in crastina vero, cum esset dominica dies, pergens ad ecclesiam in qua episcopus cum omni populo aderat», la viveza de Berceo:

La mañana siguiente  
era día domingo,  
en que anda la gente

de pasada esta cosa...  
una feria sabrosa,  
cristiana muy gustosa.

Vínose el pueblo todo tomar el pan bendito, queríala el obispo quería el hombre bueno	para la misa oír, el agua recibir; de la villa decir, su oficio cumplir...
--	---

Teófilo cuenta lo sucedido, de forma detallada en la versión romance, alaban todos a Dios, el obispo devuelve la carta a Teófilo y manda «illam nefandissimam et execrabilissimam cartulam in conspectu omnius comburi» o, en la versión de Berceo,

Después mandó el obispo a la vista del pueblo echó entonces la carta ardió, se hizo ceniza	hacer muy gran hoguera; que dentro la iglesia era, dentro la calera: pergamino con cera...
---	---

Tres días más tarde, Teófilo «ultimum huius vite diem in ipso quo viderat visionem loco feliciter complevit» o

Tres días solos vivió desde que el documento murió en aquella iglesia	después de comulgado fue ceniza tornado: en que fue visitado... <sup>20</sup>
---	---

---

<sup>20</sup> Berceo termina el relato hablando de la misericordia que puede esperar el pecador por mediación de la Virgen a la que pide

Madre, de tu Gonzalo que fue de tus milagros	no olvides el amor, el versificador...
---	---

## APÉNDICE

### La historia de Teófilo vista por Juan Gil y por Gonzalo de Berceo

Fuit siquidem in una civitate ciliciorum quidam vicedomius sancte dei ecclesie, nomine Theophilus, moribus et conversatione precipuus, qui quiete ac cum omnimoda moderatione ecclesie christi rationabile ovile obtime regebat; ita ut episcopus eius propter eum alacriter repausaret ab omni dispositione ecclesie et universo plebis. Etenim a maiore usque ad minorem omnes diligebant eum; nam orphanis et viduis atque egenis commode minis-trabat.

Contigit itaque, vocante Deo, eiusdem civitatis episcopum vitam finire; statimque clerus omnis, ac populus effectualiter diligentes eundem vicedominum et industriam illius cognoscentes communi consilio decreverunt eum in episcopum sublimari. Et celebrato decreto mox ad metropolitanum direxerunt epistolam. Qua suscepta, virique compertis virtutibus, annuit affectui peten-cium, [et] prefatum vicedominum in episcopatu promovendum ad se adduci precepit. Qui, susceptis metropolitani missis et litteris, primum ire distulit, rogans omnes no eum compellerent fieri episcopum, sufficere sibi dicens permanere ut erat vicedominus, contestans se indignum tanti honoris officio. Populo autem non annuente, perductus ad metropolitanum est episcopum; a quo cum gaudio

Del pleito de Teófilo os querría yo hablar: tan precioso milagro no es para olvidar, porque por él podremos entender y juzgar lo que vale la Virgen si la saben rogar. No querré, si pudiera, la razón alongar: vosotros tendríais tedio, yo podría pecar. De la breve oración se suele Dios pagar; de ésa el Criador nos deje a nosotros usar. Érase un hombre bueno de bien granada hacienda, tenía por nombre Teófilo, como diz la leyenda. Era hombre pacífico, no amaba la contienda, bien sabía a sus carnes tener bajo la rienda. En el lugar donde era tenía gran bailía, de su señor obispo tenía la vicaría; entre los de la iglesia tenía la mejoría, fuera de que el obispo tenía la nombradía. Era, en su persona, de buena contenenencia, sabía tener con todos paz y buena avenencia; era hombre templado, de buena conocencia, era muy sazonado de sentido y de ciencia. Vestía a los desnudos, alimentaba hambrientos, acogía a los romeros que venían friolentos, a los errados daba buenos castigamientos, que hiciesen penitencia de todos fallimientos. No tenía el obispo embargo ni lacerio, salvo cantar su misa y rezar su salterio. Teófilo lo excusaba de todo ministerio, y contar sus bondades sería relato serio. El obispo lo amaba de muy grande manera, porque así lo excusaba de toda facendera; los pueblos y las gentes teníanlo por lumbrera porque él era de todos caudillo y cabecera.

Cuando el término vino en que hubo de finir, el obispo no pudo el punto traspasar. Enfermóse y murió, fuese con Dios a holgar: déle Dios Paraiso (débese así rogar). Las gentes del lugar, toda la clerecía, todos decían: «Teófilo haya la obispalía; entendemos que yace en él la mejoría, él conviene que tenga esta adelantadía.» Enviaron sus cartas al metropolitano, que —¡por Dios!— de Teófilo no mudase la mano; para todos éste era el consejo más sano: lo ál sería invierno, esto sería verano. Enviaron por él los del arzobispado, dijéronle: «Teófilo, toma este obispado, porque todo el cabildo en ti es otorgado,



susceptus, pavimento prosternitur, eiusque pedibus comprehensis, precabatur nichil tale in se accitari; quippe cum peccatorum suorum actibus indignum se tanto gradu esse cognosceret. Cumque diu ad pedes episcopi pavimento here-ret, tractandi secum trium dierum accepit spacium. Post diem autem tertium, vocatum eum ad se, commonere cepit episcopus ut voluntati plebis assensum preberet, dignum eum in hoc esse contestans. Ipse vero nichilominus tante sedis grada omnimode sese clamabat indignum.

Videns itaque episcopus tantam eius in remittendo constanciam, quod scilicet omnino acquiescere nollet, dimisit eum, atque alterum in loco eius ad episcopatus promovit officium.

Porro, ordinato episcopo, cum ad propriam remeassent civitatem, quidam de clero instigaverunt episcopum ut amoto illo, alium ecclesie ordinarent vicedominum. Quo facto, contigit ut sue tantum domus is, qui a priori discesserat officio, ageret curam. Igitur callidus hostis et humani generis invidus inimicus eundem virum modeste degere ac bonis conversari in actibus conspiciens, pravis cogitationibus cor illius pulsare cepit. Inmit-tens illi vicedominatus zelum et ambitionis emulationem, con-vertit illum ad huiusmodi consilia ut ad humanam potius quam ad divinam inhiaret gloriam, ac transitoriam magis quam celes-tem appeteret dignitatem, in tantum ut etiam maleficorum postu-laret auxilia.

Erat denique in eadem civitate hebreus quidam nefandissimus et diabolice artis operator nequissimus, qui iam multos in infidelitatis argumentum et in foveam perditionis inme[r]serat; ad quem Theophilus, inani gloria succensus, cum ingenti ambitionis desiderio ureretur, noctu accessit, eiusque pulsans aditum, precabatur. Videns ergo eum Domino odibilis ille ebreus ita mente contritum, vocavit eum intra domum, dixit-que ei: cuius rei causa ad me venisti? At ille, pedibus eius provolutus, dicebat: Queso te, adiuva me, quum episcopus meus in obprobrium me adduxit, et hec atque hec operatus est in me.

y de todos los pueblos eres tú postulado.» Respondióles Teófilo con gran simplicidad: «Señores, mudad mano, por Dios y caridad, porque no soy tan digno para tal dignidad, y hacer tal elección sería gran ceguedad.» El arzobispo dijo: «Quiero que lo aceptéis; esta elección tan justa quiero que la toméis.» Don Teófilo le dijo: «Tanto no contendréis que contra mi buen grado a ello me llevéis.»

Los de la canonjía, que les plugo o que non, tuvieron que volver a hacer una elección: el nuevo obispo impuesto en esta ordenación puso a otro vicario en esa ocupación. Corrían los pleitos todos al vicario novel, servíanlo a Teófilo, mas plus servían a él. Tuvo celos Teófilo, trabajóse el doncel, y se cambió en Cain el que fuera Abel. En casa del obispo no era ya tan privado como solía ser con el otro pasado; en su voluntad fue fieramente turbado, habíalo la envidia de su quicio sacado. Teníase por maltrecho y por ocasionado, de grandes y de chicos veíase desdeñado; cegó del gran despecho y fue mal transtornado, pensó fiera locura, gran yerro, desguisado.

Donde moraba Teófilo en esa obispalía, había allí un judío en esa judería: sabía el cosa mala de toda alevosía, que con la hueste antigua tenía su cofradía. Era un falso truhán lleno de malos vicios, sabía encantamientos y otros maleficios, hacía el malo cercos y otros artificios, Beelzebub lo guiaba en todos sus oficios. En dar consejos malos era muy sabedor, mataba muchas almas este falso traidor: como era vasallo de pésimo señor, si aquél mal le mandaba, él hacíalo peor. Cuidábanse los hombres que con seso quebraba, no entendían que todo Satanás lo guiaba; cuando por aventura en algo la acertaba por poco aquella gente loca no lo adoraba. Lo había colocado el diablo en gran lugar, todos a él venían consejo a demandar,

Respondit ei ille execrabilis iudeus: *Proxima nocte, hora hac veni ad me; et ducam te ad patronum meum, et subveniet tibi in quo volueris. Ille autem hec audiens, gratulatus ita fecit, et sequenti nocte venit ad eum. Nefandus vero ebreus duxit eum ad circum civitatis, et dixit ei: Quodcumque uideris, aut quodcumque sonum audieris, minime terrearis; signum quoque crucis nullo modo tibi imponas. Illo autem hoc spondente, subito ostendit albos clamidatos cum multitudine candelaborum clamantes in medio principem sedentem. Erat enim diabolus et ministri eius. Tenens autem infelix ille hebreus manum Theophili, duxit eum ad flagitiosum illud concilium, et ait ad eum diabolus: Ut quid nobis hominem hunc adduxisti? Respondit: Ab episcopo preiudicatum vestrumque adiutorium postulans, Domine mi, huc eum perduxit. Dixitque ille: Quale adiutorium dabo homini servienti domino suo? Tamen, si meus famulus esse cupit, et inter nostros milites deputari, ego illi subvenio ita [ut] plus facere possit quam prius, et imperare omnibus, etiam et episcopo. Conversus hebreus dixit misero Theophilo: Audisti quid tibi dixit? Respondit: Au-divi, et quecumque dixerit mihi faciam, tantum ut subveniat. Et cepit osculari pedes ipsius principis et rogare eum. Tunc diabolus ad hebreum: Abneget, inquit, filium Marie et ipsam, quia odiosi sunt michi; firmetque scripto per omnia se eum eamque abnegare; et postea, quecumque voluerit a me impetrabit. Tunc introivit in vicedominum Sathanas, et respondit: Abnego Christum et eius genitricem; faciensque cirographum, imposita cera signavit anulo proprio. Et abscesserunt cum nimio perditionis gaudio.*

lo que él les decía haciase lo probar,  
sabía de mala guisa los hombres engañar.  
Teníanlo por profeta todos, chicos y grandes,  
todos corrían a él como puercos a landes;  
los que estaban enfermos llevábanlos en andas;  
todos decían: «Haremos todo lo que tú mandes.»  
Teófilo, mezquino, de Dios desamparado  
—venció su locura y mueda del pecado—,  
fue a demandar consejo al truhán endiabrado:  
cómo podría tornar a haber su antiguo estado.

El judío le dijo: «Si creerme quisieres pronto podrás tornar a aquello que tú quieres. No tengas duda alguna, que si firme estuvieres todo será alcanzado, si no te arrepintieres.» Respondióle Teófilo, tal un embeleñado: «Por eso vine a ti, por seguir tu mandado.» El judío le dijo: «Quédate asegurado; cuenta que ya tu pleito todo está recabado. Vete a holgar a tu lecho, retorna a tu posada mañana al primer sueño, ya la gente aquedada, húrtese de tus hombres, de toda tu mesnada; ven y toca a la puerta, y no hagas ál nada.» Fue con esto Teófilo muy alegre y pagado, y pensó que su pleito quedaba bien parado. Tornóse a su posada duramente engañado: mucho más le valiera que se hubiese quedado. Luego a la otra noche, ya la gente aquedada, hurtóse de sus hombres, salió de su posada, fue a tocar la puerta, que ya sabía la entrada: presto estaba el truhán, y le abrió sin soldada. Tomólo por la mano, la noche bien mediada, sacólo de la villa a una encrucijada: «No te santigües —díjole—, y no temas por nada, que mañana tu hacienda estará mejorada.» Vio allí poco después venir muy grandes gentes con ciriales en manos y con cirios ardientes, con su rey en el medio, feos y no lucientes; ya querría don Teófilo estar con sus parientes. Tomólo por la mano este truhán traidor, llevólo hasta la tienda donde estaba el señor. El rey lo recibió con asaz gran honor, tal hicieron los príncipes puestos en derredor. Díjole luego el rey: «Don Fulán, ¿qué buscáis? Qué presente traéis quiero que me digáis, o bien qué hombre es éste que aquí me presentáis; saberlo quiero luego, bien es que lo creáis.» El judío le dijo: «Señor rey coronado, vicario solía ser éste del obispado, queríanlo todos mucho, era hombre muy honrado, quitáronselo ahora, de que es menoscabado. Por eso es que ha venido a tus pies a caer,

a que le haga cobrar lo que solía tener.  
Él te ha de hacer servicio en lo que pueda hacer,  
*tendrás en él un buen vasallo, a mi creer.»*  
El demonio le dijo: «No sería buen derecho  
buscarle yo a vasallo ajeno tal provecho;  
mas reniegue de Cristo que nos da tal despecho,  
y he de hacer yo que torne en todo su buen hecho.  
Reniegue de su Cristo y de Santa María,  
hágame carta firme a mi placentaría,  
ponga en ella su sello a la postrimería,  
y tornará a su grado con muy gran mejoría.»  
Teófilo, con la gana de en gran precio subir,  
al placer del diablo hubo de consentir:  
hizo con él su carta, y la hizo guarnir  
con su sello, que él mismo no podía mentir.

In crastino autem, divina reor providencia motus,  
episcopus, illo cura omni honore revocato, quem ipse  
turpiter ammoverat, priorem constituit vicedominum,  
prebens ei coram clero et populo auctoritatem  
dispensationis ecclesie atque possessionis ad se  
pertinentis, cuncteque plebis; ac duplo cura quo autem  
fuerat prepositus denuo est honore sublimatus, ita ut  
peccasse se episcopus acclamaret quod tam idoneam  
personam aliorum relationibus eiecisset et  
promovisset illum inutilem et minus ydoneum.  
Restitutus itaque Theophilus in ministerium pristinum,  
cepit disponere et elevare se super omnes, omnibus  
cum motu tremore obediens tibi et ministrantibus  
per parvum tempus. Execrabilis vero hebreus  
frequentem pergebat occulte ad vicedominum et dicebat  
ei: *Vidisti quemadmodum beneficium et celere  
remedium ex me et ex patrono meo invenisti? At ille:  
Agnosco, inquit, et gratias ago occursioni vestre.*

Partióse de él con esto, retornó a su posada;  
cerca era de gallos cuando hizo su tornada:  
no se la entendió nadie esta su cabalgada,  
fuera de Dios, a Quien no se le encubre nada.  
Pero perdió la sombra, fue siempre desombrado,  
perdió la color buena, quedó descolorado.  
Porque lo quiso Dios, no de obra del pecado,  
retornó el sin ventura a haber todo su estado.  
Retornó el fementido a haber todo su estado,  
reconoció el obispo que se había equivocado:  
el día que lo había de su cargo apartado:  
«Señor —dijo Teófilo— séaos perdonado.»  
Si antes fue Teófilo muy bien quisto y amado,  
fue después más servido y mucho máspreciado:  
Dios señoero lo sabe, Él que es bien decorado,  
si le venía por Él esto, o por el pecado.  
Vivió algunos días en esta bienandanza,  
amor con el obispo teniendo, y gran privanza,  
recibiendo del pueblo mucha rica pitanza:  
mas al cabo lo hirió Don Cristo con su lanza.  
Estando este vicario en esta vicaría,  
cogió muy gran jactancia y mayor osadía,  
conció vana gloria y mayor ufania:  
entendíanselo todos que traía lozanía.  
El Señor, que no quiere muerte de pecadores,  
mas que salven las almas y enmienden los errores,  
se volvió hacia este enfermo de mortales dolores,  
y que estaba engañado de los malos traidores.

Cum autem prorumperet in huiusmodi iactancia, et  
abnegationis sua fovea comoraretur, creator omnium  
ac redemptor noster, Deus, qui non vult mortem  
peccatoris, sed ut magis convertatur et vivat,  
recordatus priorem eius conversationem et qualiter  
prius fideliter sue ministraverit ecclesie, necnon viduis

Los bienes que había hecho en tiempos transcurridos  
el buen Señor no quiso que le fuesen perdidos;  
avivó sus sentidos, antes amortecidos,  
abrió luego los ojos que tenía adormidos.  
Respiró un poquitillo y volvió en su sentido,  
reflexionó en su hacienda, y se vio mal traído;

et orphanis et egenis, non despexit creaturam suam, sed ei penitentiae locum dedit et spiritum contribulatum; ad se namque conversus affligi cepit in his que iesserat, ieiuniis et orationibus multis vacans et proponens coram oculis mentis suae mortis timorem et gehene horrorem, prorumpens in haec verba gemitus et doloris: *Ve, misera anima mea; Quomodo demolita es, alienata, captiuata et labefacta? Qua ruisti ruina? Quali dimisa es naufragio? Quali. ceno convoluta es? Ad qualem iam confugies portum? Ad quod occurreris remedium? Ve michi misero, qui supplantatus et proprio arbitrio demersus surgere nequeo!*

Cumque diu intra se sermocinaretur cum anima sua, et multa alia, pius et misericors Deus, qui propriam non despexit creaturam, sed ad se suppliciter convertentes suscipit, suae spe recuperationis eius animam recreavit. Qua recreata, cum lacrimis ait: *Licet Christum, filium Dei, natum de immaculata semper uirgine Maria, instigante et suadente maligno hebreo, infelix infeliciter negaverim, tamen, ibo ad eandem matrem Domini gloriosam, et ipsam solam interpellabo ex toto corde et anima mea, faciam que sine intermissione ei orationes et ieiunia in eius venerabili templo, donec per eius sanctam intermissionem misericordiam Domini valeam invenire. Et iterum aiebat: Sed qualibus labiis eius benignitatem deprecari presumam? Ignoro. Scio enim quod graviter in eam deliqui. Quale ergo confessionis mee exordium faciam? Qualiter conscientiam confitens impiam linguam et polluta labia movere temptabo? uel super quibus peccatis primum remissionem expectabo? Miser ergo, et si tenerarius hoc agere presumpsero, ignis de celo, descendens comburet me, quod iam non feret mundus mala que miserimus gessi. Ve misera anima mea; Surge, et de tenebris que comprehenderunt te, et procidens interpella genitricem Domini nostri Ihesu Christi, quod vere potens est huic reatui imponere remedium.*

reflexionó aún más en qué había prometido: allí cayó Teófilo en tierra amortecido. Dijo dentro de sí: «Mezquino malhadado, del otero en que estuve, ¿quién me ha derribado? La alma tengo perdida, el cuerpo despreciado, el bien que yo perdí no lo veré cobrado. Mezquino pecador, no veo dónde arribar, no encontraré quién quiera a Dios por mí rogar; muero como quien yace en medio de la mar, y que no ve terreno por do pueda escapar. Mezquino, y ay de mí, que nací en hora dura, matéme con mis manos, me mató mi locura: me había asentado Dios en muy buena mesura, pero ahora he perdido toda buena ventura. Mezquino, aunque me quiera volver a la Gloriosa, que dice la Escritura que es tan piadosa, no me querrá escuchar, que está de mí sañosa porque la renegué, hice esta esquivia cosa. No fue mayor la culpa de Judas el traidor que por pocos dineros vendió a su Señor; yo pequé sobre todos, mezquino pecador, y no será por mí ninguno rogador. Perdido estoy con Dios y con Santa María, perdido con los santos por esta alevosía; corté todas las cimas en que los pies tenía: que no hubiese nacido mucho mejor sería. El día del Juicio, yo falso traidor, ¿con qué cara vendré ante Nuestro Señor? Hablarán de mí todos, mezquino pecador, y no vendrá a la junta otro que yo peor. En mala hora vi aquella vicaría, escuché al diablo, busqué mi negro día. Matóme aquel truhán, el de la judería, que mató a otros muchos con su mala maestría. No me faltaba nada ni andaba mendigo, todos honra me hacían y les placía conmigo; pero fui a buscar mejor que pan de trigo: yo me busqué el cuchillo, y yo fui mi enemigo. Tenía qué vestir, tenía qué calzar, tenía para mí, tenía para dar; para mercado, día bien negro fui a buscar; debíame yo mismo con mis manos matar. Bien sé que de esta fiebre no podré terminar, que no hay minge ni físico que me pueda prestar, sino Santa María, estrella de la mar, ¿mas quién será el osado que la vaya a rogar? A mí, mezquino hediondo, que hiedo más que can —can que yace podrido, no can que come pan—, no me querrá oír, esto lo sé de plano, porque fui contra ella muy torpe y muy villano. Si a los santos quisiera poner por rogadores, como de mi mal pleito son todos sabedores, sañosos son los mártires, todos los confesores,

Et hoc secum cogitans, relictis laboriosis huius seculi  
offendi-culis, cum omni humilitatis devotione  
proci-dens coram sancto et venerabili templo,  
inmaculate et gloriose semper virginis Marie  
incessabiliter petitiones offerens, ieiuniis et vigiliis  
vacans, rogabat ut a tam noxa receptus redimeretur,  
et ab illa quam gesse-rat abnegatione eriperet.

mucho más los apóstoles que son mucho mayores.  
No quiero por los pies la cabeza dejar:  
a la Madre gloriosa quiérome yo acostar.  
Caeré ante sus pies delante de su altar;  
atendiendo su gracia allí quiero finar:

Tendré allí mis ayunos, haré mis aflicciones,  
floraré de los ojos, rezaré oraciones,  
castigaré mis carnes, cebo de vermezones,  
y parará en mí mientes en algunas sazones.  
Aunque la renegué como loco sandio  
porque fui engañado por un falso judío,  
firmemente lo creo, y en su merced me fío,  
que de ella nació Cristo que fue salvador mío.  
Si yo voy a su templo mañana de mañana,  
me habrá de suceder lo que a la Egipciana,  
que tomó gran profazo como mala villana  
hasta que la Gloriosa le fue su entremediana.  
Pero aunque me lo sufra Dios por su gran piedad,  
que pueda entrar adentro a ver su majestad,  
vendrá un rayo o fuego u otra tempestad  
que a muchos hará daño. sólo por mi maldad.  
Y aunque quizás todo esto me quiera Dios sufrir,  
y me permita en paz mi rencura decir,  
por cual razón empiece no puedo comedir,  
ni pienso cómo pueda allí mi boca abrir.»  
Desamparó su casa y cuanto que tenía,  
a nadie dijo nada de lo que hacer quería,  
se fue para la iglesia del lugar do vivía,  
llorando de los ojos todo cuanto podía.  
Echóse allí a los pies de la Santa Reina,  
que de los pecadores es consejo y madrina.  
«Señora —dijo— valgas a esta alma mezquina;  
ante tu merced vengo a buscar medicina.  
Señora, estoy perdido y estoy desamparado,  
mal encartamiento hice, estoy mal engañado:  
di, no sé por qué guisa, el alma mía al pecado;  
y ahora entiendo al fin que hice mal mercado.  
Señora tan bendita, Reina coronada,  
Tú que siempre haces preces por la gente desviada,  
no sea rechazado hoy yo de tu posada;  
si no, dirán algunos que ya no puedes nada.  
Señora, Tú que eres puerta de paraíso,  
en quien el Rey de gloria tantas bondades quiso,  
torna hacia mí, Señora, tu tan precioso viso,  
que estoy sobradamente del mercado repiso.  
Torna, Madre, hacia mí tu. cara tan preciosa,  
con derecho lo estás, si estás de mí sañosa,  
pero no vaya peor de lo que va la cosa:  
tórname hacia Teófilo, Reina muy gloriosa.»

Persistens itaque decem diebus cum totidem noctibus in oratione pervigil, et expletis illis diebus, medio noctis silencio eidem apparuit almiflua Christi mater, conso-latrix tribulatorum, refugium miserorum et redemptio captivorum. In ipsa vero apparitione verba hec intulit alma mater: *Ut quid temere audes inplorare celicam pietatem qui tantam commisi-sisti, iniquitatem? Qui non solum me, sed ipsum Ihesum filium meum, quod magis detestor, ore sacrilego denegasti. Neccesse habes divinam exorare persepius pietatem, si exoptas consequi peccatorum remissibilitatem. Filius enim meus non solum est pater pius, sed etiam iudex iustus.*

Ad hec Theophilus respondit: *Scio, domina mundi, regina celi, me nequiter erravisse; sed maior est Filii tui misericordia quam mea erupna; ipse namque, ut ex multis patrum exemplis habemus, peccatum suum vere confitentibus, remissionem tribuit peccatorum.*

Hoc denique illo proficiente, sancta et venerabilis. Domina, Dei genitrix, anima et corpore benedicta, que singularem apud eum genuit impetrandi obtinet libertatem, qui etiam esse cognoscitur tribulantium consolatio, afflictorum compassio, nudorum vestimentum, senectutis et baculus, valida ad eam protectio concurrentium, que sanctis et piis visceribus

Cuarenta días estuvo en esta contención, sufría días y noches fiera tribulación; de él no se acordaba, si de esto solo non: clamar a la Gloriosa de firme corazón. Plúgole al Rey del cielo que al cuarenteno día, conteniendo Teófilo en esta terquería, le apareció de noche Santa Virgo María: dijole fuertes verbos, mostró su felonía. Dijole: «¿En qué te andas, hombre tan sin ventura? escribes sobre el hielo, contiendes en locura; harta estoy de tu pleito, dasme gran amargura, eres muy porfioso, me enojas sin mesura. Haces peticiones locas y sin color: tú nos has renegado, buscaste otro señor. Don renegado malo, que Judas mucho peor, no sé por ti quién quiera rogar al Criador. Yo tendría vergüenza a mi Hijo de rogar, y no me atrevería mi razón a empezar. Aquél que renegaste, a Quien diste pesar, no nos querrá oír; menos, te perdonar.» «Madre —dijo Teófilo— por Dios y caridad, no cates a mi mérito, mas cata a tu bondad: todo cuanto Tú dices es la pura verdad, porque soy sucio y falso, y lleno de maldad. Repiso estoy, Señora, válgame penitencia: esa salva las almas, tal es nuestra creencia, esa salvó a Pedro que hizo gran falencia, y lavó a Longino de muy grande violencia. La santa Magdalena, de Lázaro la hermana, pecó muy sin mesura, pues fue mujer liviana: eso mismo te digo de la Egipciana; pero a ambas sanó la que todo mal sana. David hizo también tres pecados mortales, todos feos y sucios, y todos principales; hizo su penitencia con gemidos corales, y lo perdonó el Padre de los penitenciales. Esos pueblos de Ninive que estaban condenados hicieron penitencia llorando sus pecados y todos sus errores les fueron perdonados: muchos serían destruidos que fueron excusados. Esta razón, Señora, a Ti te toca ver, haciendo penitencia si me debe valer. Madre, si Tú quisieses y fuese tu placer, en mí este juicio no debía perecer.»

Él se calló con tanto; habló Santa María y dijo: «Traes, Teófilo, revuelta pleitesía. Yo bien llevé mi afrenta, bien la perdonaría; pero a lo de mi Hijo yo no me atrevería. Aunque tú me negaste, hiciste tan sucio hecho, quiérote aconsejar un consejo derecho: vuélvete hacia mi Hijo que te tiene despecho,

cunctos fovet christianos, Theophilo sic respondit: *Confitere, homo, quod quem ego peperit filium et tu negasti sit Christus, filius Dei vivi, qui venturus est iudicare vivos [et] mortuos; et ego ipsum rogabo pro te ut te dignetur suscipere.*

Ad hec Theophilus: *Et quomodo presumam, Domina benedicta, ego infelix et indignus, sordidum et pollutum habens os quo filium tuum et dominum nostrum abnegavi eum unquam confiteri? Qui non solum supplantatus sum vanis desideriis seculi huius, sed et anime mee remedium, venerandam crucem dico, et sanctum baptismum quod accepi pollui per amarissimam abnegationis conscriptum cirographum?*

Dixit ei sancta et immaculata dei genitrix virgo Maria: *Tu tantum accede et confitere illum; misericors enim est, et suscipiet lacrimas penitentie tue, et eorum qui pure accedunt ad eum. Propterea enim, Deus existens carnem ex me accipere dignatus est, infirmata deitatis eius substantia ut salvaret peccatores.*

Tunc Theophilus cum reverencia et omni humilitate, submisso vultu, cum magno ululatu profesatus est dicens: *Credo, adoro et glorifico unum in sancta trinitate dominum nostrum Ihesum Christum, filium dei vivi, ante secula a patre inestimabiliter natum, novissimis autem diebus hominem fieri dignatum, de Spiritu sancto conceptum et ex sancta et immaculata virgine Maria ad salutem humani generis processisse; ipsumque confiteor perfectum esse Deum perfectumque hominem, qui propter peccatores pati dignatus est, et conspui et alapis cedi, et super vivificum lignum manus extendit, sicut pastor bonus ponens animam suam, sepultusque est et resurrexit et ascendit in celum cum carne quam ex te castissima suscepit, et venturus qui est cum gloria sua iudicare vivos et mortuos, et reddere unicuique secundum opera sua, non accusatore gentis, sed ex ipsis correptis operibus consciencia accusante nos aut excusante, atque quale uniuscuiusque opus sit igne examinante. Hec confiteor corde et ore; hunc colo, adoro et amplector. Et cum hac precatória cautione offer me, sancta et immaculata virgo Dei genitrix, filio tuo domino nostro; et ne despicias deprecationem meam, qui raptus supplantatus et deceptus sum; sed libera me ab iniquitatibus que me comprehenderunt et procella turbinis que me possidet, qui infeliciter gratia sancti Spiritus sum denudatus.*

Et cum hec dixisset, tamquam aliquam ab eo satisfactionem suscipiens sancta Dei genitrix, spes et consolatio christianorum, redemptio errantium et una via consurgencium ad eam, fons fructuancium, refrigerium pauperum, consolatio pusillanimatorum et

porque tiene que fue de ti harto maltrecho.  
Ruégalo muy de firme y con muy gran vehemencia,  
reniega del demonio, confirma tu creencia:  
Él es muy piadoso y de gran conciencia;  
Él mata, Él vivifica, que tanta es su potencia»  
«Madre —dijo Teófilo— siempre seas loada;  
fue gran día de Pascua cuando fuiste fraguada.  
Mucho está ahora mi alma con esto confortada,  
y trae tu palabra medicina probada.  
Pero yo no osaría a tu Hijo rogar;  
por mi ventura mala busquéle gran pesar;  
pero fío en Él como debo fiar,  
y quiero mi creencia toda te demostrar.

Creo que hay un Dios, y que es Trinidad:  
Trinidad en personas, y una la Deidad.  
No hay en las personas nula diversidad,  
Padre, Hijo y Espíritu uno son de verdad.  
Creo de Jesucristo en la encarnación,  
que nació de ti, Madre, por nuestra redención,  
predicó el Evangelio, luego sufrió pasión,  
y en el día tercero hizo resurrección.  
Creo bien firmemente también en su ascensión,  
que nos envió la gracia de la consolación;  
creo en la postrimera regeneración,  
cuando buenos y malos tendrán su galardón.  
Madre, todo lo creo y tengo por cierto  
todo aquello que Cristo manda creer al cristiano,  
mas tengo gran vergüenza, y miedo  
soberano porque fui mi Señora contra Él muy villano.  
A hombre tan malo y sucio y mal testimoniado,  
no ha de querer oírme, porque no es aguisado.  
Madre —tanto lo temo—, sería rechazado,  
quedaría nuestro pleito todavía empeorado.  
Si esto ha de ir a bien, si me quieres prestar,  
debes en este pleito Tú, Madre, trabajar:  
otro procurador no me mandes buscar,  
porque aunque lo buscase no lo podría encontrar.  
Tú eres para todo, loado sea el Criador:  
para rogar a tu Hijo, tu Padre, tu Señor.  
Todo lo que Tú mandes o tuvieres sabor,  
todo lo habrá de hacer con mucho y bueno amor.  
Lo que nunca hiciste por otro pecador  
hazlo ahora por Teófilo y por Nuestro Señor.  
Tórname Tú en la gracia de tu bendita flor,  
la flor que Tú pariste sin tacha y sin dolor.

mediatrix omnium, dixit ei: *Ecce propter baptismum, quem accepisti per filium meum Ihesum Christum et dominum nostrum, et propter nimiam compassionem quam circa te habeo, tuis cre-dens verbis accedam et rogabo illum pro te, eius provoluta pedibus, quateus te suscipere dignetur. Et cum dies illuxisset, abscessit ab eo sancta et immaculata Dei genitrix virgo.*

Theophylus vero triduo enixius Dominum postulans terramque crebrius capite percuciens, in eodem venerabili templo sine cibo manens, lacrimisque locura infundens non recedebat, perspiciens ad clarum lumen et ineffabilem vultum gloriose domine nostre Dei genitricis Marie, prestolans ab ea spem sue salutis. Rursus itaque protectio et pia consolatio ad se confugiencium, que nutrita est in sancta sanctorum, apparuit ei hylari vultu et letis oculis; ac mansueta voce dixit ei: *Homo dei, sufficiens est penitencia tua, quam ostendisti salvatori omnium et creatori tuo. Ecce enim ad petitionem meam suscepi lacrimas tuas et precibus annuit, si tamen hinc usque ad diem obitus tui observaveris que filio meo, me teste, promisisti. At ille respondit: Eciam, domina mea, observabo et non preteribo sermones, quia tu es post Deum mea protectio meumque patrocinium, et in tuo adiutorio confidens, non omitam que promittens con fessus sum. Scio enim, scio quod tu es protectio hominum. Quis enim, domina mea, immaculata virgo, speravit in te et confusus est, aut quis hominum preca-tus est clementiam tuam et derelictus est? Unde ego, peccator et impius, rogo perhennem fontem*

Señora muy bendita, Reina principal, aún en esta osadía quierote decir ál: si no cobro la carta que hice por mi mal, contaré que no soy quito del mal dogal.» —Dijo Santa María: «Don sucio, don mailllo, la carta que tú hiciste con ese mal caudillo y luego la sellaste con tu sello de anillo, en el infierno yace en chico rincencillo. A causa de tu pleito mi Hijo no querría descender al infierno tomar tal romería, porque es lugar hediondo, hedionda cofradía: tan sólo sometérselo sería gran osadía.» «Oh Señora bendita de entre las mujeres tu Hijo querrá bien lo que Tú bien quisieres y habrá de darte todo lo que Tú pidieres: a mí vendrá la carta si sabor de ello hubieres. Do quiera que la tenga el diablo metida, sólo con que Él lo quiera será luego rendida. Señora que de todos eres salud y vida, no puedo más rogarte, ni sé qué más te pida.» —Dijo Santa María, buen confuerzo probado: «Teófilo, queda en paz; te veo bien lazado. Iré yo a ver si puedo realizar el mandato: Dios lo mande que sea aina realizado.» La Madre tan bendita, esta razón tratada, quitósele de ojos y no pudo ver nada; pero la voluntad tenía la confortada, porque es el solaz suyo medicina probada.

Si antes fue Teófilo de gran devoción, mucho mayor, después, fue su compunción. Tres días y tres noches estuvo en oración, ni comió, ni bebió, ni salió de lección. Semejaban sus ojos dos fuentes perennes, hería con su cabeza en los duros cantales, sus puños en sus pechos daban golpes atales; decía: «Válasme, Madre, así como a otros vales. Válasme, Madre santa, escucha mis clamores, Tú que haces cosas tales y otras mucho mayores, Tú que sabes mi cuita y entiendes mis dolores, no me olvides Tú, Madre, solaz de pecadores.» Mucho penó Teófilo en este triduano, yaciendo sobre el suelo con rezo cotidiano. Nunca tanto en sus días penó ningún cristiano, mas su lacerio al cabo no le cayó en vano. La Reina de gloria, Madre Santa María, lo visitó de nuevo cuando fue el tercer día, trayéndole saludes y nuevas de alegría cuales querría todo hombre que está en la enfermería. «Sabe —le dijo—, Teófilo, que tus oraciones y tus gemidos grandes, y tus aflicciones, llevadas son al cielo con grandes procesiones;



*benignitatis tue, viscera misericordie tue michi impendi  
erroneo et decepto, qui in profundo ceni demisus sum,  
ut recipere valeam illam execrabilem abnegationis  
mee cartulam atque nefandam cautionem, signatam  
ab illo qui me decepit diabolo; nam hec est que supra  
modum titillat miserimam animam meam.*

lleváronlas los ángeles cantando dulces sonos.  
Está de tu conducta mi Hijo muy pagado,  
el tuerto que tú hiciste haslo bien enmendado:  
si bien perseverases como has empezado,  
tu pleito está bien puesto y bien asegurado.  
Yo hablé de tu pleito de toda voluntad,  
yo me hiqué de rodillas ante la Majestad;  
hate Dios perdonado, te hizo gran caridad,  
conviene que tú seas bien firme en tu bondad.»  
«Madre —dijo Teófilo— de Dios Nuestro Señor,  
por ti me viene esto, de ello soy sabedor;  
quitas del juicio malo a un hombre pecador  
que yacería en infierno con Judas el traidor.  
Pero con todo esto que Tú has alcanzado  
aún no estoy bien seguro, ni estaré bien pagado  
hasta que vea la carta y recobre el dictado  
que hice cuando hube de tu Hijo renegado.  
Madre, si yo tuviese la cartilla cobrada  
y si dentro de un fuego yo la viesse quemada,  
aunque luego muriese, no se me daría nada:  
porque tengo hoy, Señora, mi alma mal enredada.  
Madre, bien sé que estás de este pleito enojada,  
mas si Tú me fallaces ya no me tengo a nada.  
Tú que esta cosa tienes, Señora, comenzada,  
hazme render la carta, será bien acabada.»  
«No quedará por eso —dijo la Gloriosa—;  
no quede por tan poco empecida la cosa.»

*Iterum valde lugens nimiumque deflens idem  
Theophilus per III continuos dies eandem unicam  
spem hominum, virginem immaculatam, ut ipsius  
penitentiam dignaretur recipere postulabat. Igitur post  
triduum ipsa sanctissima virgo ei iterum in visione  
apparuit, et eandem cautionis cartulam; habentem  
sicuti lecta fuerat de cera sigillum, exhibuit, et eius  
pectori superposuit. Quam ille a sompno surgens letus  
effectus ita contremuit, ut pene etiam omnium  
membrorum eius resolverentur iuncture.*

Quitóse de delante la Reina preciosa,  
fue a buscar esta carta de guisa presurosa.  
Alegróse Teófilo que yacía quebrantado;  
no era maravilla, que estaba muy lazado:  
retornó a su estudio, al que tenía usado;  
nunca fue en este siglo confesor más penado.  
Retornó a su estudio, a hacer su penitencia,  
en comer, en beber, tener gran abstinencia;  
en la Madre gloriosa ponía toda creencia:  
Dios por Ella le habría de dar su bienquerencia.  
En la noche tercera yacía él adormido,  
que sufría gran martirio, tenía poco sentido;  
vino la Gloriosa con recaudo cumplido,  
con su carta en la mano, queda sin todo ruido.  
La esposa de don Cristo, que es doncella y parida,  
se la echó por encima, diole una sacudida:  
respondió don Teófilo, pasó de muerte a vida,  
que encontró en su regazo la carta mal metida.  
Con esto quedó Teófilo bien alegre y lozano,  
que veía la cartilla retornada a su mano:  
allí tuvo que estaba de la fiebre bien sano;  
apretó bien la carta, rezó su triduano.  
El confesor Teófilo tuvo gran alegría  
porque en su potestad de nuevo la veía;

rindió gracias a Dios y a la Virgen María,  
 porque ella había adobado toda su pleitesía.  
 Decía: «Señora buena, siempre seas loada,  
 siempre seas bendita, siempre glorificada.  
 Para los pecadores eres buena probada,  
 cual nunca otra nació tan dulce y tan uviada.  
 Siempre seas bendita y tu fruto loado,  
 porque tu nombre es santo mas el suyo medrado.  
 Tú me sacaste, Madre, del pozo endiablado  
 do siempre sine fine yacería ahogado.  
 Oh, Señora bendita, Madre Santa María,  
 cuánto te lo agradezco decir no lo sabría.  
 Señora, dame seso, dame sabiduría  
 con que pueda alabarte como yo lo querría.  
 Reina poderosa de los hechos honrados,  
 que siempre te trabajas en salvar los errados,  
 Tú me gana, Señora, perdón de mis pecados,  
 que alabe dignamente tus bienes tan granados.  
 Madre del Rey de gloria, por tu mucha piedad  
 alímpiame los labios, también la voluntad,  
 que pueda dignamente alabar tu bondad,  
 porque has sobre mi hecho gran caridad.»

In crastina vero, cum esset dominica dies, pergens ad  
 ecclesiam, in qua episcopus cum omni populo aderat,  
 post lectionem sancti evangelii, episcopi se pedibus  
 prostravit, eique omnem impietatis sue hystoriam,  
 sicut relata fuit superius, apperuit et retexit. Hec ei per  
 ordinem coram omni populo in conventu ecclesie  
 patefecit, ipsumque cirographum signatum, obsecrans  
 ut coram omnibus legeretur, episcopo porrexit. Omnes  
 igitur clerici et seculares tanta Dei miseratione permoti,  
 diutissimas Domino gratias retulerunt, qui tanta  
 pietate, licet ad se adversos, ad se confugientes  
 recipere dignatur. Episcopus vero, gaudio repletus,  
 clamabat: Venite omnes fideles, glorificemus pietatem  
 Domini nostri Ihesu Christi. *Venite omnes, videte  
 stupenda miracula. Venite Christo dilecti; considerate  
 eum qui non mortem peccatoris, sed conversionem  
 desiderat. Venite et videte lacrimas, remissionem  
 peccatorum impetrantes. Venite Christiani omnes,  
 considerate lacrimas, iram Dei removens. Venite,  
 conspicete quantum valet gemitus anime et cordis  
 contrictio. Quis non miretur, fratres, ineffabilem  
 pacenciam Dei? Quis non stupeat inenarrabilem  
 caritatem? Interea, cum episcopo hec dicerentur,  
 semper Theophilus iacebat postratus. Quem post  
 fusam hanc orationis laudem, episcopus surgere  
 iussit, et ei illam nefandissimam et execrabilissimam  
 cartulam in conspectu omnium comburi precepit. Quod  
 ille sine mora complevit. Populi autem videntes  
 execrabile cirographum et abnegatricem caucionem*

La mañana siguiente de pasada esta cosa  
 (que le trajo la carta la Madre gloriosa),  
 era día domingo, una feria sabrosa,  
 en que anda la gente cristiana muy gustosa.  
 Vínose el pueblo todo para la misa oír,  
 tomar el pan bendito, el agua recibir;  
 queríala el obispo de la villa decir,  
 quería el hombre bueno su oficio cumplir.  
 El confesor Teófilo, un lazrado cristiano,  
 se fue para la iglesia con su carta en la mano,  
 se puso a los pies del buen misacantano,  
 confesó su proceso, tardío y temprano.  
 Hizo su confesión pura y bien verdadera,  
 cómo su vida fue desde la edad primera,  
 después cómo la envidia lo sacó de carrera  
 que lo hizo cegar por extraña manera.  
 Cómo fue al judío, un truhán renegado,  
 cómo le dio consejo tan sucio y desguisado,  
 cómo con el demonio hubo pleito trabado  
 y cómo fue por carta el pleito confirmado.  
 Cómo por la Gloriosa recobró aquel dictado  
 que con su propio sello él había sellado;  
 no dejó de decir menudo ni granado  
 hasta que dijo todo por lo que había pasado.  
 Mostró luego la carta que en el puño tenía,  
 en que toda la fuerza del mal pleito yacía;  
 santiguóse el obispo que tal cosa veía;  
 era cosa tan grande que apenas lo creía.  
*Ite missa est* dicha, la misa ya acabada,

igne combustam, ceperunt cum multa profusione  
lacrimarum diu-tissime clamare *Kyrie eteyson*. Et  
annuens manu eius episcopus ut tacerent, ait: *Pax*  
*vobis*. Et missarum ingressa sollempnia peregit.  
Post expletionem autem sacrorum misteriorum,  
percepto Theophilus sacro communionis misterio, statim  
efulsit facies eius sicut sol. Quod videntes omnes,  
subitaneam scilicet viri transfigurationem, magis  
glorificabant Deum, qui facit mirabilia magna solus; et  
beatissime Marie diutissime retulerunt laudes, que  
eum liberavit ab execrabili sponione.

toda la gente estaba por irse, saborgada;  
hizo signo el obispo con su mano sagrada,  
quedó la gente toda do estaba colocada.  
«Oid, —dijo— varones, una bien fiera hazaña,  
como nunca la oisteis en el siglo tamaña;  
veréis cómo el demonio trae la mala maña:  
los que no se le guardan, tan mal que los engaña.  
A este nuestro canónigo y nuestro compañero  
moviólo su locura, que es falso consejero:  
fue a buscar al demonio, que es sabedor y artero,  
por cobrar un oficio que tuviera primero.  
Bien lo supo engañar el falso traidor:  
le dijo que negase a Cristo, su Señor,  
y a la Virgen María, que fue buena soror,  
y tornaríalo luego en todo su honor.  
Otogóselo este mezquino pecador;  
hizo con él su carta, esto fue lo peor,  
que con su mismo sello robó esa labor.  
De tal amigo guárdenos Dios, Nuestro Señor.  
Dios, que siempre desea salud de pecadores,  
Aquél que por salvarnos sufrió grandes dolores,  
no quiso que granasen estas tales labores  
porque eran barbechadas de malos labradores.  
Si la Virgo gloriosa no le hubiese valido  
estaba el desdichado fieramente torcido,  
pero su santa gracia ya lo ha acorrido  
y ha cobrado la carta: si no, estaría perdido.  
Yo la tengo en el puño, aquí la podéis ver;  
no cabe en esto duda y lo debéis creer;  
debemos ahora todos a Dios gracias render  
como a la Santa Virgo que lo quiso valer.»  
Rindieron a Dios gracias mujeres y varones,  
hicieron grandes laudes y grandes procesiones,  
lloraban de los ojos diciendo bendiciones  
a la Madre gloriosa, buena en todas sazones.  
El *Te Deum laudamus* fue altamente cantado,  
*Tibi laus, tibi gloria* fue muy bien reiterado;  
decían *Salve Regina*, cantábanla de grado,  
con otros cantos dulces de son y de dictado.  
Después mandó el obispo hacer muy gran hoguera;  
a la vista del pueblo que dentro la iglesia era,  
echó entonces la carta dentro de la calera:  
ardió, se hizo ceniza pergamino con cera.  
Desde que el pueblo hubo tenido su clamor,  
la carta fue quemada, gracias al Criador;  
recibió *Corpus Domini* el santo confesor  
a la vista del pueblo que estaba alrededor.  
Al instante que Teófilo, cuerpo martrizado,  
recibió *Corpus Domini* y fue bien confesado,  
fue a ojo del pueblo de claridad cercado,  
de un resplandor tan fiero que no sería pensado.  
Quedó el pueblo certero de que era un hombre santo,  
y que era de gran mérito por quien Dios hacía tanto,

y que Dios lo cubría de tan precioso manto  
y tomaba el demonio en ello gran quebranto.  
Relucía su cara, tales rayos echaba  
como la de Moisés cuando la Ley llevaba,  
o como San Andrés cuando en la cruz estaba:  
el Criador con esto poca honra no le daba.  
Cuando esta cosa vieron los pueblos y las gentes  
que salían de su cara tales rayos lucientes,  
cantaron otras laudes, otros cantos recientes:  
en loar la Gloriosa todos eran ardientes.

Beatus vero Teophylus in eum locum quo illam beatam  
viderat visionem declinans, tanquam fixus perstitit in  
eo per triduum. Post triduum autem fratribus  
valedicendo osculum tribuens, omniaque sua prius  
egenis pauperibusque optime distribuens, animam  
quoque suam sancte Trinitati et beatissime Christi  
Matri, sue liberatrici, commendans, ultimum huius vite  
diem in ipso quo viderat visionem loco feliciter  
complevit, et ibidem ad eternam gloriam, propiciante  
Domino, transmigravit. Corpus quoque eius in eodem  
loco sepultum, stolam future glorie prestolatur. Ad  
quam perducere nos dignetur almiflui filii alma virgo,  
que cum almifluo nato suo vivit et regnat per secula  
indefinita. Amen.

Perseveró Teófilo en su contemplación,  
no cogió vanagloria ni lo movió elación;  
retornó a la iglesia donde vio la visión,  
nunca fue más devoto en ninguna sazón.  
Entendió el hombre bueno, Dios lo hizo certero,  
que le andaba bien cerca el día postrimero:  
partió cuanto tenía, no le quedó dinero,  
diolo todo a los pobres, hizo buen sementero.  
Pidió perdón a todos los de la vecindad,  
perdonáronle todos de buena voluntad;  
besó mano al obispo, hizo gran honestad,  
y murió al tercer día: hizole Dios piedad.  
Tres días solos vivió después de comulgado,  
desde que el documento fue ceniza tornado:  
murió en aquella iglesia en que fue visitado;  
fue en ese lugar mismo el cuerpo soterrado.

Así finó Teófilo el bien aventurado:  
el yerro que había hecho —el Señor sea loado—  
bien lo supo enmendar: Dios quedó de él pagado,  
valiéndole la Virgen, la que tenga buen grado.  
Señores, un milagro como el que hemos oído  
no debemos por nada echarlo en el olvido;  
si no, seremos todos hombres de mal sentido,  
que no tenemos seso natural ni cumplido.  
Así dice San Pablo, el buen predicador,  
que fue leal vasallo de Dios Nuestro Señor,  
que todas las leyendas que son del Criador,  
todas salud predicán al hombre pecador.  
Podemos bien con esto entender y juzgar  
cuánto val penitencia a quien la sabe usar:  
si no fuera por ella, podémoslo jurar,  
don Teófilo sería ido a muy mal lugar.  
Si la Madre gloriosa que le quiso valer  
no lo hubiese escuchado, no lo venía a ver;  
quien a mí me quisiere escuchar y creer,  
viva con penitencia, y salvo podrá ser.  
Amigos, si queréis vuestras almas salvar,  
si quisierais vosotros mi consejo tomar,  
haced confesión vera y no queráis tardar,  
y tomad penitencia, pensadla de guardar.  
Quiéralo Jesucristo y la Virgo gloriosa,  
sin la cual no se hace ninguna buena cosa,  
que así mantengamos la vida laceriosa  
que ganemos la otra, durable y luminosa.  
Amén.  
La Madre gloriosa, de los Cielos Reina,  
la que fue para Teófilo prestable medicina,  
nos sirva Ella de guarda en esta luz mezquina,  
que caer no podamos en la mala ruina.  
Amén.

Madre, de tu Gonzalo no olvides el amor,  
que fue de tus milagros el versificador.  
Haz Tú por él, Señora, tus preces al Criador,  
porque es tu privilegio valer al pecador:  
gánale Tú la gracia de Dios Nuestro Señor.  
Amén